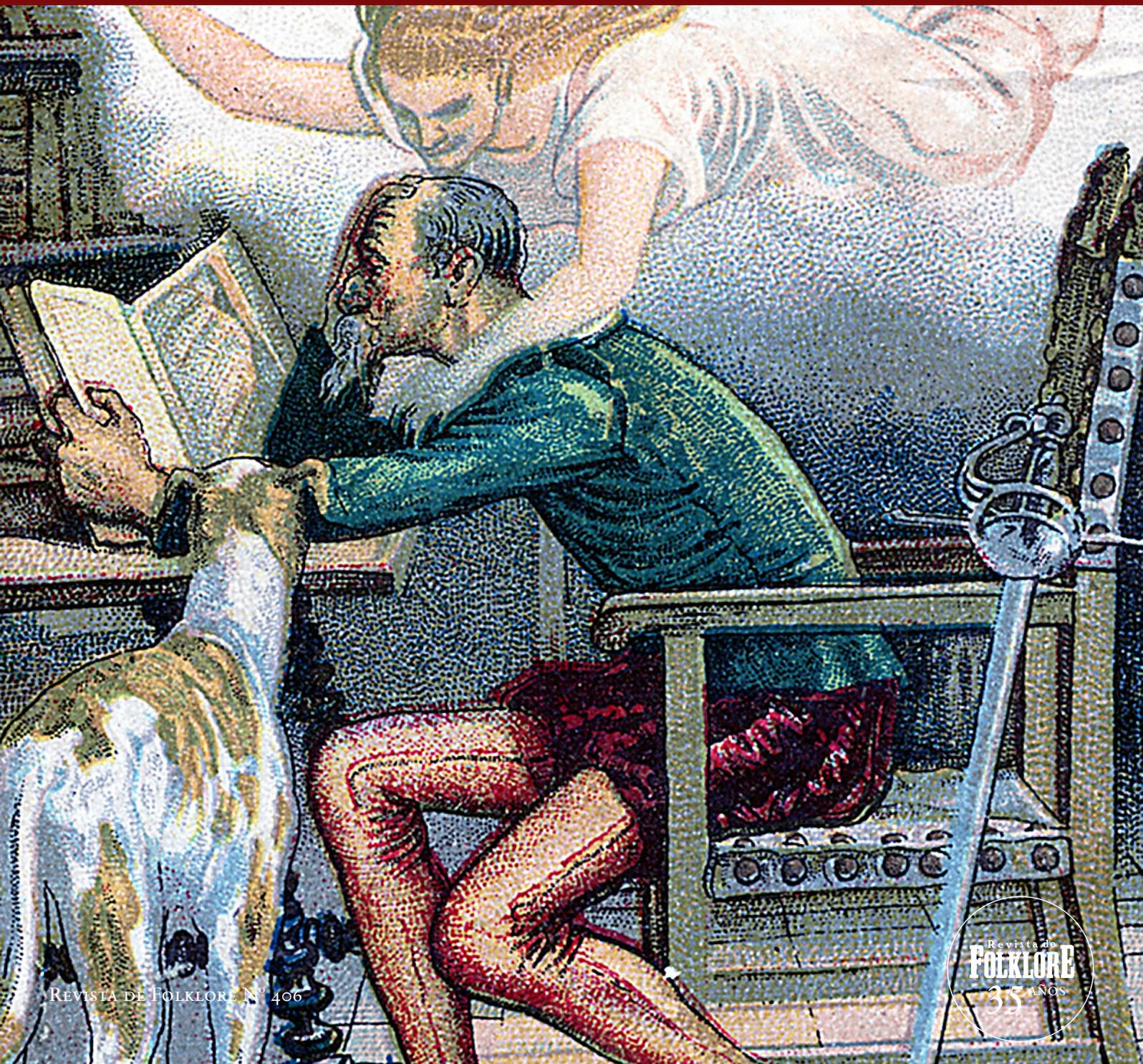
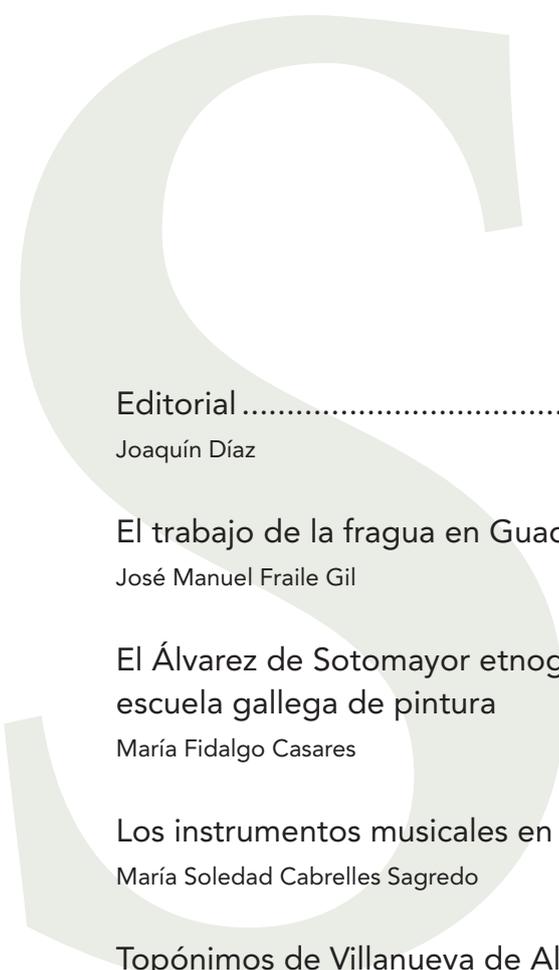


# Revista de **FOLKLORE**

Fundación Joaquín Díaz





Editorial .....	3
Joaquín Díaz	
El trabajo de la fragua en Guadalix de la Sierra (Madrid).....	4
José Manuel Fraile Gil	
El Álvarez de Sotomayor etnográfico. Pionero de la ..... 21	
escuela gallega de pintura	
María Fidalgo Casares	
Los instrumentos musicales en el texto cervantino de <i>El Quijote</i> .....	35
María Soledad Cabrelles Sagredo	
Topónimos de Villanueva de Alcorón (Guadalajara) contenidos en .....	39
<i>La calle Angosta</i> , de María Luisa Martínez Martínez	
José Antonio Ranz Yubero y José Ramón López de los Mozos	
Entrevistas con Teófilo Arroyo Callejo .....	55
Alfredo Blanco del Val	

# SUMARIO

Revista de Folklore número 406 – Diciembre de 2015  
Portada: El Quijote de Calleja para niños, Madrid 1905  
Dirige la Revista de Folklore: Joaquín Díaz  
Edición digital, diseño y maquetación: Luis Vincent  
Corrección de textos: Rosa Iglesias  
Fundación Joaquín Díaz - <http://www.funjdiaz.net/folklore/>  
ISSN: 0211-1810

**D**e tiempo en tiempo vuelve a despertarse el interés hacia las menciones que hace Cervantes de algunos instrumentos musicales en el Quijote. Cecilio de Roda, Adolfo Salazar y Miguel Querol fueron, entre otros investigadores, quienes trabajaron el siglo pasado la cuestión con una visión fundamentalmente organológica, dado el oficio de musicólogos de los dos últimos, si bien hay asuntos que, todavía hoy en día, siguen siendo opinables y suscitan controversia. Uno de los casos más notables es el de la llamada gaita zamorana, instrumento sobre el que se han lanzado las opiniones más curiosas cuando lo más sencillo sería atenerse a la realidad de su propio enunciado: gaita, porque es un instrumento de fuelle con soplete y con puntero en el que va una lengüeta doble, y zamorana porque Zamora fue y sigue siendo, como provincia fundamentalmente rural, una de las que más modelos y variantes ha añadido al instrumento hasta nuestros días. Las piezas de Sanabria, de Aliste o de Sayago continúan siendo instrumentos observados con interés por los estudiosos que ven en sus hechuras (son instrumentos grandes y sólidos) y en las escalas que emiten una innegable antigüedad, mantenida hasta nuestros días a pesar de la evolución de la música y de sus parámetros. Pero esto, que podría ser una opinión más, se convierte en dogma cuando leemos en el Tesoro de Covarrubias, publicado cinco años después del Quijote: «Las gaitas zamoranas tienen nombre en España». Es decir, cuando hay que hablar de gaitas de fuelle, se habla de las de Zamora porque son las más famosas, igual que dos siglos más tarde la fama se la llevarán las gallegas o las asturianas, como se puede deducir leyendo el artículo correspondiente de *Los españoles pintados por sí mismos* dedicado al gaitero. El *Diccionario de Autoridades* trae una advertencia de que «regularmente se entiende por gaita el instrumento que se compone de un cuerecillo, a que está asida una flauta con sus orificios...» con «un cañón de largo de una vara el cual se pone encima del hombro y se llama roncón [...] y por un cañoncito que tiene el cuerecillo en la parte superior» por donde «se le llena de aire». A pesar de esa advertencia, el *Diccionario* añade dos acepciones más bajo la denominación de 'gaita', que corresponden a una dulzaina y a una *lira mendicorum* o zanfona. Pero si venimos a nuestros días nos encontraremos en la última edición del DRAE que gaita es, en su primera acepción, un «instrumento musical de viento parecido a una flauta o chirimía de unos 40 cm de largo». Curioso. Porque si es una flauta (se supone que de tres agujeros, pues así se sigue llamando todavía entre otros lugares en Salamanca: gaita charra), no es una chirimía, ya que ambos instrumentos tienen distintas fuentes de sonido —en el primer caso, un bisel contra el que incide el aire, y en el segundo una lengüeta doble—. Y si es de unos 40 cm será más bien una dulzaina que una chirimía, ya que esta, en el mismo diccionario, se dice que tiene 70 cm, es decir, casi el doble de longitud. Otro caso controvertido es el de los instrumentos llamados por Miguel Querol «lilíes» o «lelilíes», a los que califica como «instrumentos militares». Nos sorprende que el investigador no tuviese la curiosidad de mirar el DRAE, donde los lelilíes son descritos como «grita o vocería que hacen los moros cuando entran en combate o celebran sus fiestas y zambras»; esto es, el sonido gutural que lanzan modificando la emisión por medio de la lengua y que es tan parecido al ijujú o ujujú, clásico relinchido o algarabía con que se acababan las rondas y algunos bailes en España. En efecto, si leemos atentamente la mención a esta palabra en el Quijote nos daremos cuenta de que difícilmente podría tener otra interpretación: «Añadióse a toda esta tempestad otra que las aumentó todas, que fue que parecía verdaderamente que a las cuatro partes del bosque se estaban dando a un mismo tiempo cuatro rencuentros o batallas, porque allí sonaba el duro estruendo de espantosa artillería, acullá se disparaban infinitas escopetas, cerca casi sonaban las voces de los combatientes, lejos se reiteraban los lililíes agarenos».

# EDITORIAL

# EL TRABAJO DE LA FRAGUA EN GUADALIX DE LA SIERRA (MADRID)

José Manuel Fraile Gil

Con el otoño de 2015, llegó para mí la vuelta al bullicio urbano, al trabajo metódico y al planteamiento de un nuevo curso; llegó también la hora de ordenar las muchas notas de campo que, en entrevistas y sesiones fotográficas, reuní en el pueblo de mi familia materna durante un calurosísimo verano para dar forma al artículo que ahora lees, lector amable<sup>1</sup>. La villa de Guadalix de la Sierra, que lo es desde el día de Nochebuena de 1523, alineó antaño su alargado caserío en las márgenes del camino, hoy carretera, que atraviesa el pueblo de este a oeste; y mantuvo su población, de unos mil quinientos habitantes, desde el siglo XVI hasta hace tres o cuatro décadas, cuando un progreso mal entendido construyó indiscriminadamente en la poca tierra fértil que un mal planteado embalse había dejado aún indemne. En esta localidad de pie de sierra vivieron, murieron y trabajaron agricultores, ganaderos y un pequeño grupo de menestrales que con su industria artesana satisfacían las necesidades primarias de estos madrileños. Entre estos tejedores, sastres, molineros, albañiles, albarderos... me detendré hoy entre los varones que dedicaron su fuerza física y su capacidad creativa al duro trabajo de la fragua, asociado desde antiguo al ingenio y la rudeza, pues domeñar el hierro exigía ambas cualidades en exactas proporciones.

Las primeras referencias históricas que tenemos para este oficio, como para tantos otros aspectos de la vida rural gualiseña, las encontramos en el *Catastro de Ensenada* (1752), por el que sabemos que era solo un vecino, con jornal diario de seis reales, quien atizaba la fragua: «Pedro Guerrero, herrero, su edad, veintiocho años, casado con Agustina Baonza, de la de veinte y siete. Familia: Juliana, de tres años; y Antonia, menora de un año; hambas, sus hijas; Juan de Baonza, su aprendiz, de diecinueve años; Gregoria Martín, su criada, de edad de veinte años»<sup>2</sup>.

1 Como homenaje a cuantos hoy me ayudan y en memoria de quienes me ayudaron en mi labor de investigación, voy procurando editar estos pequeños opúsculos que solo en parte intentan subsanar la falta de un estudio general y metódico de lo que fue la vida tradicional en este pueblo madrileño, perteneciente al partido de Colmenar Viejo y distante de la corte 50 km. La breve enumeración cronológica de estos ensayos es como sigue: *Guadalix de la Sierra. Descripción* (estudio universitario que distribuí fotocopiado solo entre algunos vecinos; está fechado en abril de 1981 y fue mi primer trabajo de investigación sobre el pueblo, que entonces aún tenía el aspecto y forma que pronto perdería); «Un juego rústico castellano», *Revista de Folklore*, Valladolid: Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular de Valladolid, 1983, n.º 34, t. III, págs. 138-139; *Madrid Tradicional*, vol. 1, *Guadalix de la Sierra*, Madrid: SAGA, SA, 1984 (casete VPC-161); *Madrid Tradicional, Antología*, vol. XIV, *Guadalix de la Sierra*, Madrid: SAGA SA, 2000 (CD WKPD-10/2057); «La indumentaria tradicional en Guadalix de la Sierra (Madrid)», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, CSIC, vol. L. Madrid: 2010, págs 443-472; *La vestimenta serrana en Guadalix de la Sierra (Madrid)*, Madrid: Ed. del autor, Gráficas Iglesias, 2011; y «El cultivo de la vid en Guadalix de la Sierra (Madrid)», *Revista de Folklore*, Valladolid: Obra Social y Cultural de Caja España, 2013, n.º 381, págs 47-59. Amén de una pequeña monografía dedicada a la imagen de Nuestra Señora el Espinar (programa de fiestas de 2000) y un sinfín de romances, canciones, cuentos, rimas infantiles y muestras de otros géneros de literatura oral que incluí en obras generales dedicadas a esas materia.

2 Carmen GARCÍA MÁRQUEZ, *Guadalix de la Sierra 1752 Según las Respuestas Generales del Catastro de Ensenada*. Madrid: Centro de gestión catastral y cooperación tributaria, Ayuntamiento de Guadalix de la Sierra, Tabapress, Grupo Tabacalera, 1992, pág. 99.

Pero visto ya, aunque brevemente, el panorama de la herrería en Guadalix a mediados del siglo XVIII, repararé ya despacio en los últimos herreros de fragua artesanal, de los que hay aún memoria histórica en este pueblo. Dos fueron quienes compartieron la tarea del yunque desde comienzos del pasado siglo hasta los años siguientes a la última guerra civil (1936-1939). Para acopiar noticias de ambos herreros recurrí a la memoria de algunos de sus nietos que aún martillaron en la fragua o tiraron del pesado fuelle, aunque ninguno de ellos siguió hasta el día de hoy la tradición familiar; además, muchos fueron los vecinos y vecinas que recordaban perfectamente ambas fraguas trabajando a pleno rendimiento, aunque su tarea se centraba ya solo en la reparación de herramientas agrícolas y, muy de vez en vez, en la fabricación de trebejos y útiles para la brega doméstica.

De estos dos últimos forjadores, el que antes debió de abrir su fragua en Guadalix fue Domingo Pedro García (1874-1966) [fig. 1], quien tuvo su taller en la calle a la que dio nombre, titulada aún hoy de la Fragua [fig. 2]; y casi pa-



Fig. 1. Domingo Pedro García y su esposa Angelita González García (1874-1951) retratados en 1928 por su hijo Leandro. Fueron padres y abuelos de una larga descendencia que pervive hoy en Guadalix. Col. del autor



Fig. 2. A espaldas del ayuntamiento y haciendo esquina con la calle Mayor, comienza la calle que, camino del Palenque, conducía a la antigua fragua que le dio nombre. Foto: M. León

ralelamente trabajaba en la calle del Hospital<sup>3</sup> Román Arias Frutos (1866-1954) [fig. 3]; ambos compartieron generación, oficio y una vida familiar muy pareja, pues los dos fueron tronco de una numerosa prole cuyos nietos remataron su quehacer, siendo quienes me informaron del aspecto y ambiente que había en aquellas fraguas de sus abuelos, bastante *adoñas* (semejantes) como dicen los gualiseños:

Mi abuelo Román tenía la fragua en la calle el Hospital 13. Yo todavía fui muchas veces a darle al macho [mazo de machacar]. Allí esta-

3 Efectivamente, hubo un hospital en Guadalix para atender a los muchísimos mendigos que transitaban de pueblo en pueblo en demanda de limosna. Sabemos, merced al *Cuestionario de Lorenzana* (1786), punto XII, que «sólo sí hay casa hospital para refugio de pobres enfermos». Debo esta información y el contenido de la nota 19 a la generosidad de María del Carmen García Márquez y Francisco García Martín, quienes me permitieron consultar su obra aún inédita *Fuentes para la historia contemporánea de Guadalix de la Sierra*.



**Fig. 3.** Román Arias Frutos se retrata poco antes de empezar la guerra civil con su esposa Tomasa Gil Anguas (1871-1946). Fueron padres de nueve hijos, de los cuales Pablo prosiguió por breve tiempo la tarea de la fragua. Gentileza de su bisnieto, Juan José Revilla Arias



**Fig. 4.** Raimundo Arias García posa junto al fuelle que perteneció a la fragua de su abuelo Román, en el verano de 2015. Foto: M. León

ba el yunque o la bigornia, que lo mismo da, puesto en un tronco, ahora, no me preguntes de qué era el tronco, porque no me acuerdo. Y el fuelle, que era bien grande, del fuelle tenía que tirar un tío; con gana, que no era el fuelle de la lumbre de casa, no [fig. 4]. Y me acuerdo bien de mi abuelo, luego siguió un poco mi tío Pablo, pero luego ya aquello se dejó. En la fragua había siempre hombres por allí, hombres mayores, porque hacía calor, pero la fragua trabajaba todo el año. Claro, cuando más cuando había que arar<sup>4</sup>.

Y así recordaba uno de sus nietos el taller del abuelo Domingo:

Estaba en la calle la Fragua, al fondo, de aquello ya no existe nada. Allí estaba, claro, la bigornia, no se decía yunque, mi abuelo y mi padre decían la bigornia. Y ellos estaban allí, después de mi abuelo se quedó mi padre un poco de tiempo, y era cuando nosotros ayudábamos, mis hermanos y yo; pero mi abuelo

4 Informes dictados por Juan Arias García, de 78 años de edad, quien tuvo la bondad de venir hasta mi casa para contarme estos y otros recuerdos familiares, el día 8 de septiembre de 2015, fiesta patronal en Guadalix de la Sierra. Su tío fue Pablo Arias Gil (1903-1986).

estaba siempre por allí, ayudando y dirigiendo un poco. El yunque me acuerdo que estaba metido, porque tiene un pico abajo, en un tronco de álamo, de álamo negro, tengo entendido que es lo que hay que poner [fig. 5]. Y primero había un fuelle del que había que tirar, uno solo para darle al fuelle, luego nosotros compramos uno eléctrico. Y allí, como además estaba el potro de herrar, siempre había gente, claro, al calor de la lumbre, y gente con rejas y vertederas y ganao pa herrar...<sup>5</sup>.

Como vemos, la fragua fue un lugar de encuentro, exclusivamente de hombres, donde se charlaba y comentaba la marcha de la cosecha o el precio de los artículos; por eso el refrán decía «día de agua, o taberna o fragua»<sup>6</sup>. Esa concurrencia de labradores, incluso nocturna, en la fragua tuvo su eco en el Romancero Tradicional, pues en el tema titulado *La muerte del novio* (áa) la madre intenta tranquilizar a una hija desesperada por la tardanza, justificando así el retraso:

En tierra de Salamanca una niña enamorada  
2 que la viene a ver el novio tres veces a la semana.  
Esta semana no vino, ya está Isabel preocupada.  
4 –Madre, Francisco no viene, madre, Francisco ya tarda.  
–Cállate, hija Isabel, no seas disparatada,  
6 que es tiempo de *simentera* y anda la gente ocupada,  
de día van con los bueyes, de noche van a la fragua<sup>7</sup>.



Fig. 5. Sobre el tronco de álamo negro reposa aún el yunque donde machacó Domingo Pedro García. Gentileza de la familia Rubio Hernán. Foto: M. León

5 Informes dictados por Francisco García Gil, de 76 años de edad. Recogidos el día 10 de septiembre de 2015 por José Manuel Fraile Gil y Manuela García Gil. Su padre fue Feliciano García González (1903-1965), quien cerró definitivamente, al trasladarse con sus hijos a Madrid, la fragua del abuelo Domingo.

6 Debo este refrán y una infinidad de informes sobre cualquier aspecto de la vida tradicional en Guadalix a Valentín García González, que tenía 84 años en el verano de 1998. Con infinita paciencia y harta serenidad, conversó conmigo muchas tardes de aquel verano en casa de su hijo, en la urbanización que hoy ocupa la antigua Lobera que tantas viñas tuvo sembradas.

7 Versión de El Maíllo (Salamanca), recogida por Pilar y Eusebio Mayalde antes de 2000, quienes me la cedieron amablemente. El romance continúa así: «Se ha subido para un cuarto, / se ha asomado a una ventana, / vio venir un pajecito / montado en yegua lozana. / Nuevas te traigo, Isabel, / pero para ti son malas, / que tu querido Francisco / muy malo queda en la cama. / Fue ayer tarde al herradero, / le dio el buey una cornada, / y si le quieres ver vivo / te sales a las voladas / y si le quieres ver muerto / déjalo para mañana. / Padre, apareje el caballo, / que me voy a las voladas, / que mi querido Francisco / muy malo queda en la cama. / Madre, déme usted el manteo, / el de luto, no el de gala, / y sáqueme el ventioseno / que está en el hondón del arca. / No corría, no corría, / no corría, que volaba. / Y a la mitad del camino / las campanas clamoreaban, / y al entrar en la ciudad / ya a Francisco le llevaban. / Para Isabel no hay consuelo, / para Isabel ya no hay nada. / Cállate tú, hija Isabel, / no te ha dejado olvidada. / Te ha dejado cien fanegas, / todas de trigo y cebada, / y te ha dejado el molino / que es lo mejor de la iguala. / Madre, yo no quiero el trigo / ni tampoco la cebada, / que yo quiero a mi Francisco, / a mi Francisco



Fig. 6. Juan Corrales y su esposa Carmen García se retratan en 2015 junto al yunque donde trabajó durante años Juan, el último herrero de Guadalix. Foto: Cirilo Peñas

Respecto a la doble terminología, yunque (del lat. *incus*) o bigornia (del lat. *bicornia*, 'de dos cuernos'), para denominar a la herramienta base de cualquier fragua, parece que hoy el nombre más generalizado es el de yunque, que ha desplazado completamente a la palabra bigornia<sup>8</sup>. Además, es interesante señalar que en aquellos oscuros talleres, iluminados solo a veces por la luz de la puerta, de algún angosto ventano o por la claridad de la chimenea, el hollín tapizaba de negro paredes, techo y hasta suelo, carbonilla procedente del carbón de piedra con que se atizaba la fragua, pues el de origen vegetal se utilizó solo a veces para encenderla. En ese hollín encontraban los vecinos ganaderos medicina eficaz para el corte de las tijeras en tiempo del esquila:

Quando había esquila se iba a la fragua a raspar de las paredes la carbonilla que había, y esa carbonilla se echaba en una lata o en un bote, cuando yo me acuerdo. Y cuando estaban esquilando y daban un piquete a una oveja, una piquera, pues llamaban ¡moreno! ¡moreno! y los chicos que estábamos por allí íbamos y con dos dedos echabas un poco allí en la herida, y con aquello se curaba la oveja (Valentín García).

Más tardíamente, terminada ya la contienda civil, comenzó su tarea en la fragua Juan Corrales Frutos (1928), quien, tras comenzar como cantero en las obras del ferrocarril que unió los vecinos pueblos de Miraflores y Bustarviejo, acabó por ser el último herrero que golpeó en el yunque/bigornia

---

del alma». *Manteo* es la falda envolvente que, por el área a la que pertenece este texto, solía ser abierta por la espalda; y el *ventioseno* era la vestimenta de luto, hecha con paño veintidoseno, utilizada también hasta comienzos del siglo xx en ciertas áreas de Salamanca.

8 De esa primera acepción da cuenta una cuarteta que recogí, con la melodía propia del carnaval local, en Las Rozas de Puerto Real. Dice así: «La fragua de Ceferino / la van a poner en venta, / el martillo y la bigornia / y las demás herramientas». Puede escucharse en el CD *Madrid Tradicional, Antología*, vol. 11, Madrid: Tecnosaga SA, 1998, corte 8.



Fig. 7. En la casa que fue de Florentino Blázquez González (1897-1988) que, hoy desaparecida, hacía esquina entre las del Pozo y la de la Laguna, se encontraba esta preciosa reja, sin duda reutilizada. Gentileza de Mariano Blázquez Gamo. Foto: Miguel Lacomba

Aunque antaño debió de ser mucho más variada la producción de estos talleres dedicados a domar el hierro, y no fue la menor de esas faenas la creación de artísticas rejas de las que apenas sí queda hoy una en su sitio en las calles del pueblo [figs. 7 y 8], últimamente fueron dos los quehaceres en las fraguas gualiseñas: la reparación de herramientas, sobre todo agrícolas, y la fabricación del ajuar doméstico.

Como hasta la creación del embalse titulado hoy de Pedrezuela —que convirtió al ganado vacuno en única fuente de riqueza— Guadalix fue un pueblo eminentemente agrícola, los arados romanos de reja rompieron allí durante siglos la áspera corteza de su suelo para obtener de la tierra la producción de: «... trigo, centeno, patatas, lino,

las herramientas de labor y del ajuar doméstico en Guadalix de la Sierra; y, naturalmente, fue él mismo quien me pintó así su primera fragua:

Estaba en una casilla vieja que teníamos en el Caz. Y para empezar, me enteré de que vendían un yunque en Cabanillas [fig. 6], un herrero que había allí y que tenía dos. Entonces me fui para allá y le compré el yunque, que todavía lo tengo, y él, el hombre, se quedó con el viejo que estaba roto. El caso es que yo eché el yunque en un borrico que teníamos, y que llevaba, que se llamaba Careto, y me vine con él para Guadalix. Y ahí está, en un tronco de enebro, donde ha estao siempre, porque tiene que estar en una madera dura para que aguante... porque ahí hay que machacar, machacar de verdá<sup>9</sup>.



Fig. 8. La única reja de forja original que permanece hoy en la antigua casa para la que fue hecha en la travesía de la Iglesia, a pesar de las remodelaciones. Foto: M. León

9 Tuve el placer de entrevistarlo en la casa instalada hoy donde estuvo su último taller, durante el verano de 2014. En aquel encuentro al que me acompañó Cirilo Peñas Gamo, su esposa Carmen y su hija Pilar agregaron un sinfín de detalles a la biografía que el amable Juan me iba desgranando. En el verano siguiente, Cirilo realizó en su casa varias de las fotografías que hoy ilustran este trabajo.

judías, garbanzos y cebollas...» que Madoz le atribuye en 1847<sup>10</sup>. Ahora bien, los dos primeros cereales señalados por Madoz, a más del consabido centeno, se sembraron en «la tierra centenera» que forma la mayor parte de su término, mientras que las producciones de regadío se dieron principalmente en la feracísima vega del Guadalix, cuyo soto y aledaños eran de tierra oscura y de aluvión, apta para varias cortas de forraje al año<sup>11</sup>, y donde el arado se *embazaba* o *embozaba*; es decir, se atollaba con facilidad, precisando entonces el gañán de los *gavilanes* que, hechos también por el herrero, llevaba en la punta de una vara [fig. 9]. Y al hablar de estos dos tipos de tierra entramos ya de lleno en la principal faena que los herreros realizaban, aquí y en toda tierra de garbanzos, al reparar las rejas encargadas de abrir el surco, donde viene como anillo al dedo la adivinanza, referida a la madre-tierra y al hijo-hierro, que recogí en Robledondo:

¿Cuál es el hijo cruel  
que a su madre la *destraza*  
y ella, con grande cachaza,  
se le va comiendo a él?<sup>12</sup>



Fig. 9. La vara de gavilanes, que servía para limpiar el arado de barro en época de lluvias. Con ella se representa mil veces a san Isidro, patrón de los labradores.  
Foto: Pedro López García

En Guadalix fue, como ya vimos, la tierra centenera quien se encargó de limar el arado:

Pero cuando más reja se gastaba era yendo a arar a tierra centenera, que era la mayoría del término: el camino Chozas y toa esa parte que ahora está edificá, ahí estaban los Intrusos, las cercas de los Corrales Viejos y un poco más adentro las Praderas. Y también era centenera, aunque algo menos, la tierra de los Cerros. Y to eso se sembraba de centeno. Que el centeno se sembraba en cuanto que empezaba a llover en setiembre, que algún año, con mi padre, lo hemos sembrao hasta antes de la fiesta, lo sembrabas y cuando nacía se lo comía el ganao

10 Pascual MADDOZ, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid: 1847, t. IX (Guadalaviar-Juzvado). A esas alturas del siglo XIX, omite ya don Pascual el cultivo de la vid que a duras penas sobrevivirá en Guadalix hasta los años 50 de la pasada centuria, y al que dediqué nesta misma revista el artículo titulado «El cultivo de la vid en Guadalix de la Sierra (Madrid)», Valladolid: 2013, n.º 381, págs. 47-59.

11 Sobre el llorado soto del río Guadalix, hay un libro de reciente aparición: VV. AA. (Equipo A de Arqueología), *Guadalix de la Sierra, arqueología e historia de una vega*, Madrid: Grupo de Acción Local Sierra del Jarama, Eje LEADER del programa de Desarrollo Rural de la Comunidad de Madrid (2007-2013), 2015, 190 págs. Bajo las aguas del pantano quedaron las densas arboledas, la Alameda, la vieja ermita del Espinar, el Soto, el Sotillo, la Rotura, el Cañuelo, las Hazas de las Judías, la Portá de Simonías... y una larga serie de lugares anegados hoy o cubiertos por el limo de las aguas.

12 Formulada por Florencia Ángeles García Martín, de 54 años de edad, de Robledondo (Ayto. de Santa María de la Alameda). Recogida el día 4 de febrero de 1993 por J. M. Fraile Gil, M. León Fernández, J. M. Calle Ontoso y S. Alonso de Martín. Publicada en José Manuel FRAILE GIL, *La poesía infantil en la tradición madrileña*, Madrid: CEYAC, Consejería de Educación y Cultura, Comunidad de Madrid, 1994; ll. A. 8, pág. 324.



Fig. 10. Un antiguo arado de reja con el dental herrado, tal y como requería la arada en tierra centenera. Gentileza de Luis López Anguas. Foto: M. León

y uno pa tirar del fuelle, que había que tirar así p'abajo de una cuerda. Entonces tú ibas y decías: Oye, que quio arreglar esto, a ver si hay tanda. Tanda quería decir que se juntaran eso, dos o tres para hacerlo (Juan Arias).

Las rejas de arada, que poco a poco fueron sustituidas por la vertedera, primero se hicieron en la fragua a partir de una barra de hierro traída de la fundición y acabaron comprándose en fábricas de donde venían ya marcadas con siglas y números [fig. 11]. Estas pesadas rejas sirvieron a veces, cuando faltaba la barra reglamentaria, para ese juego que fue muy habitual entre los mozos; de esa práctica deportiva casi no ha quedado memoria y solo una cuarteta muy cantada aún con la melodía navideña local alude a su práctica:

Esta es la plaza, señores, esta es la plaza y no hay otra, / donde tiran a la barra y juegan a la pelota.

Las rejas, sea cual fuere su procedencia, terminaban perdiendo la materia prima para aguzarlas, y entonces se procedía a añadirles un fragmento

hasta Nochebuena o así, y desde Nochebuena ya no entraba el ganao y se le dejaba granar pa segarlo. La tierra centenera se comía hasta el arao, y en la parte de abajo del arao, en una pieza que se llamaba el dental había que ponerle hierro; era una pieza de chapa de hierro como de un metro de larga y a eso lo llamaban herrar el arao [fig. 10] (Juan Arias).

Aunque los labradores fuertes, y aun los de medio pelo, tuvieron siempre en la casilla dos o tres rejas para la arada, era labor necesaria aguzar o *abuzar* su punta de vez en vez cuando se ponía *bota* o *roma*, tarea que se realizaba en la fragua cuando había *tanda*, es decir, concurrencia suficiente para juntar los tres o cuatro hombres que hacían falta para la faena:

La reja iba a arar y entonces se desgastaba y ibas a la fragua, la calentaban, y en el yunque o bigornia, como quias llamarlo, pues pin, pan, dando golpes hasta que la sacabas punta, y eso decían abuzar la reja. Pa abuzar una reja hacían falta cuatro hombres: tres pa machacar



Fig. 11. Las últimas rejas de arado que llegaron al pueblo desde las fábricas presentaban a veces números de serie, frente a las antiguas más irregulares y remendadas, de factura más artesanal. Gentileza de Luis López Anguas y Miguel ángel Pulmariño Perdiguero. Foto: M. León

nuevo de hierro en su extremidad, a lo que decían *calzar la reja*; tarea que no era sencilla ni mucho menos, y donde el herrero debía aplicar más pericia que fuerza:

Para eso se hacían unas muescas, escarpaduras que llamaban, en la reja y en el trozo que ibas a poner, y lo calentabas, y cuando ya estaba al rojo le dabas un golpe y se pegaba. Pero en seguida había que meter la reja en arena, en arena del río, porque si no se oxidaba y no pegaba, no soldaba bien (Juan Corrales).

Otra tarea que acometieron los herreros, aunque no todos, fue la de forjar herraduras y callos, las primeras para las caballerías y los segundos para bueyes y vacas de labor, a fin de calzar a los animales de tiro, pues el continuado paseo por aquellas tierras ásperas desgastaba muy mucho su herraje:

Se hacían con trozos de pletina entre dos personas para hacer las claveras, que eran seis. Los callos tenían pestaña para la pezuña partida que tienen las vacas y los bueyes (Juan Corrales).



Fig. 12. *Podadera* de viñas, probablemente forjada en la fragua de Román Arias. Gentileza de Raimundo Arias García. Foto: M. León



Fig. 13. *Azadón de peto* para desenterrar y talar troncos y pencas de árboles. Gentileza de Luis López Anguas. Foto: M. León

Hecha ya la labor recia de arar la tierra en tres sucesivos pasos: alzar, binar y terciar, las herramientas menudas procedían a ahuecar, *aporcar* o limpiar el terreno; y como seguramente fabricaron también los herreros del lugar un puñado de útiles de este tipo, los citaré aquí siquiera de pasada por dejar memoria de ellos, ya que al desaparecer el cultivo al que se dedicaron, como la *podadera* que limpiaba de sarmientos las viñas [fig. 12], o ser sustituidos en su cometido por aparatos eléctricos, no son ya ni conocidos por la juventud y gente de mediana edad en el pueblo que nos ocupa. El *azadón de peto* sirvió para desenterrar la raíz de los tallos leñosos con su azuela, y cortarlos luego con su parte afilada [fig. 13]; la *mocafle* ('almocafre', del árabe hispano *abu káff*, 'el de la mano') que sirvió para la escarda sin lastimar la siembra merced a su forma curva [fig. 14]; la *hoz zarcera* que, menos cerrada que la usada en la mies, cortaba de raíz los zarzales gracias a su largo astil [fig. 15]; y el *podón* que, con el mango labrado en la propia hoja de hierro con que se hacía, sirvió entre otros menesteres para picar la



Fig. 14. La *mocafle* de nombre arábigo y de sorprendente forma sirvió a veces para *aporcar* o abrigar plantas, y otras para la concienzuda escarda. Col. del autor. Foto: M. León



Fig. 15. Para segar de raíz las espinosas zarzas se utilizó esta *hoz zarcera* con un larguísimo astil. Gentileza de Miguel Ángel Pulmariño. Foto: M. León



Fig. 16. Con el mango de hierro para evitar accidentes e imprimir más fuerza al golpe sobre la leña, el *podón* fue herramienta corriente que hoy casi ha desaparecido entre las usadas. Gentileza de Juan Corrales. Foto: Cirilo Peñas

leña menuda [fig. 16]. En algunas de estas primitivas herramientas se observan todavía incisas letras o anagramas que fueron sin duda la marca de su forjador.

Aunque no fueron muchos en Guadalix los vecinos dedicados a la cantería —en el catastro de Ensenada (1752) aparece solo uno llamado Francisco Reybal, quizá gallego de procedencia—, también se aguzaron los extremos de sus punteros en las fraguas gualiseñas:

Mi abuelo también arreglaba los punteros de la piedra, de los canteros. Los sacaba la punta y luego, en un cacharro que tenía un dedo de agua, le ponía de pie con la punta en el agua y ahí estaba el tiempo que estuvieran hasta que se enfriaran, y así cogían temple que decían, y se quedaban duros (Juan Arias).

De las fraguas gualiseñas salieron también todos los utensilios que componían el menaje de cocina propio de la lumbre baja, que hasta hace cincuenta años fue la única fuente de calor en las casas menestrales. Seguro estoy de que en las primeras cocinas, de las que no ha quedado ni noticia, se atizó el fuego en medio de aquella pieza; pero, con el tiempo, la lumbre se arrimó a la pared, ardiendo sobre una lancha que llamaron *piedra lumbreira*. En la pared se practicaba una concavidad que subía hasta la chimenea, y que por el negro aspecto que tenía siempre se llamó *el fraile*; de ese *fraile* y a media altura se suspendía una cadena llamada el *allar* (del lat. *lar*, 'hogar') compuesta por eslabones fuertes en forma de ocho, en cuyo extremo final se anillaba una pieza con

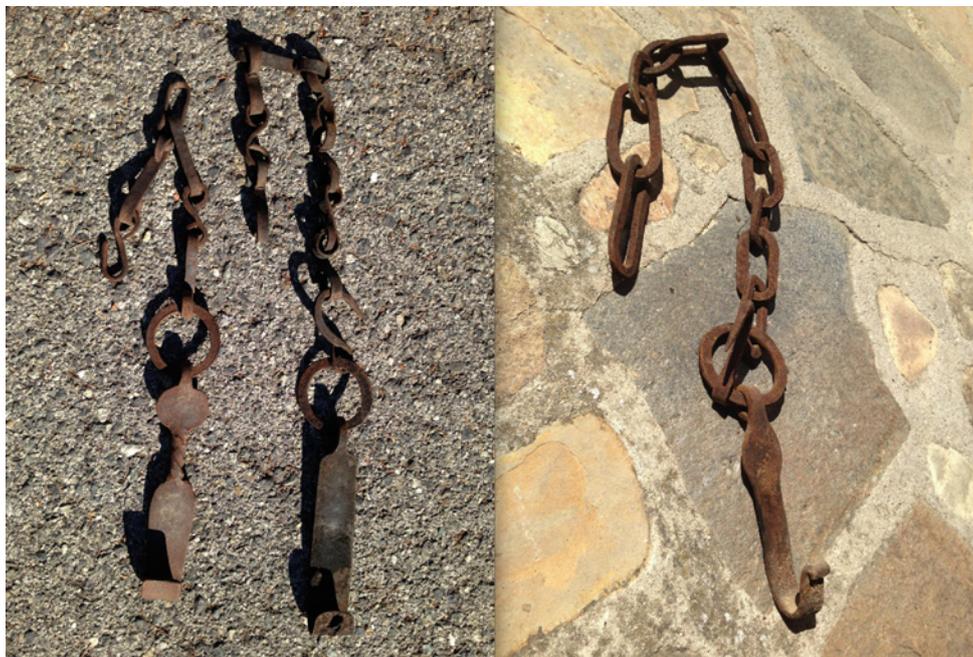


Fig. 17. Los *allares* articulados que pendían de cualquier *fraille* para sostener sobre el fuego la caldera de cobre o la lata con las patatas menudas para cebar al guarro. Foto: M. León

lengüeta vuelta para suspender en ella y sobre el fuego el asa de calderos, cubos o latas [fig. 17]. Por cierto, que ese fuerte clavo era obra también de los herreros y, conocidos como *bellotos*, se usaron en cien menesteres, y los he visto calzando el astil de un azadón en la argolla de la herramienta. Estos clavos-bellotos aparecen en *Fortunata y Jacinta* (1887) del maestro Galdós cuando dice: «Llegaron por fin a la calle de Zurita y se metieron en una herrería, grande, negra, el piso cubierto de carbón, toda llena de humo y de ruido. El dueño del establecimiento avanzó a recibir a la señora, con su mandil de cuero ennegrecido, la cara sudorosa y tiznada, y quitándose la gorra, le dio sus excusas por no haber entregado los clavos *bellotes*»<sup>13</sup> [fig. 18].

Sobre la *piedra lumbrera*, siempre de forma rectangular, descansaba todo el utillaje hecho en la herrería: el *cerco*, que delimitaba por los tres lados externos el contorno de la piedra; el par de *morillos* que, colocados perpendicularmente a la pared, servían de asiento a la leña puesta transversalmente sobre ellos; los *cazos* o *calzos*, de forma semicircular y de tres pies, utilizados siempre para apuntalar los pucheros, ollas y peroles; las *tenazas* que, retorcidas siempre en su extremo, servían para



Fig. 18. Clavo o *belloto* forjado en la fragua. Sus cabezas brillaron a veces en las puertas de madera, y de ellos, encajados más que clavados en la pared de piedras, colgaron útiles y trebejos de todo género. Gentileza de Juan Bautista Márquez Gamo

13 Benito PÉREZ GALDÓS, *Fortunata y Jacinta*. Parte III. Cap. VI: Naturalismo espiritual. Punto XI. Quienes entraron en la herrería fueron la temperamental Fortunata y la beata Guillermina, en quien retrató Galdós a la vizcondesa de Jorbalán, Micaela Desmaisières y López de Dicastillo (1809-1865).



Fig. 19. Sobre la *pedra lumbrera* no faltaban los arqueados cazos para calzar el puchero entre las ascuas ni las socorridas tenazas con que *ateclar* la lumbre. Gentileza de Miguel Ángel Pulmariño Perdiguero. Foto: M. León

colocar las ascuas y traer de vez en cuando un tizón a la boca de los fumadores [fig. 19], y, por último, las *trébedes* (del lat. *tripēs, tripēdis*, 'que tiene tres pies'), artefacto usado especialmente para sustentar las sartenes de largo rabo, rabo que a veces se colocaba en un pequeño resalte vertical para evitar un arriesgado tropiezo [fig. 20]. Su angulosidad y forma crearon la comparación *tener más hambre que el que se comió las trébedes*. De aquellas sartenes, siempre hollinadas por abajo y relucientes por arriba, corría la siguiente adivinanza:

Blanca por la cara, negra por el culo  
y tiene un rabo muy cojonudo<sup>14</sup>.

Pero pocos de estos útiles fueron fabricados ya por los tres últimos herreros que hemos conocido páginas arriba, y esa dejadez fue debida a la poca compensación económica que requería un trabajo laborioso y fino como el de retorcer los hierros para poner en estos utensilios su poquito de gracia: «Mi padre ya de eso ni hizo nada, no merecía la pena. Había que echarle un día entero o dos de trabajo para hacer unas tenazas en condiciones, y luego a la hora de cobrar no podías cobrar arreglo del tiempo que habías echao. Así es que mi padre ya de eso nada, arreglar rejas y soldar vertederas. Eso fue lo último» (Francisco García). Ahora bien, queda en la memoria el testimonio aún vivo de que la manufactura de trebejos caseros fue un hecho: «Mi abuelo Román hizo unas trébedes a su hermana Justa, cuando se casó su hermana. Y eran unas trébedes especiales, mu bien hechas. A ver, eran pa

14 Como otra serie de *chilindrinas*, como dirían en Guadalix, u ocurrencias de este tipo, se la oí contar mil veces a Ángeles Pascual Vallejo, que fue hija del último calero que la fabricó en Guadalix de la Sierra, Manuel Pascual Pascualsanz (1878-1952); oficio este, el de calero, que merecería, como tantos otros, un estudio monográfico.

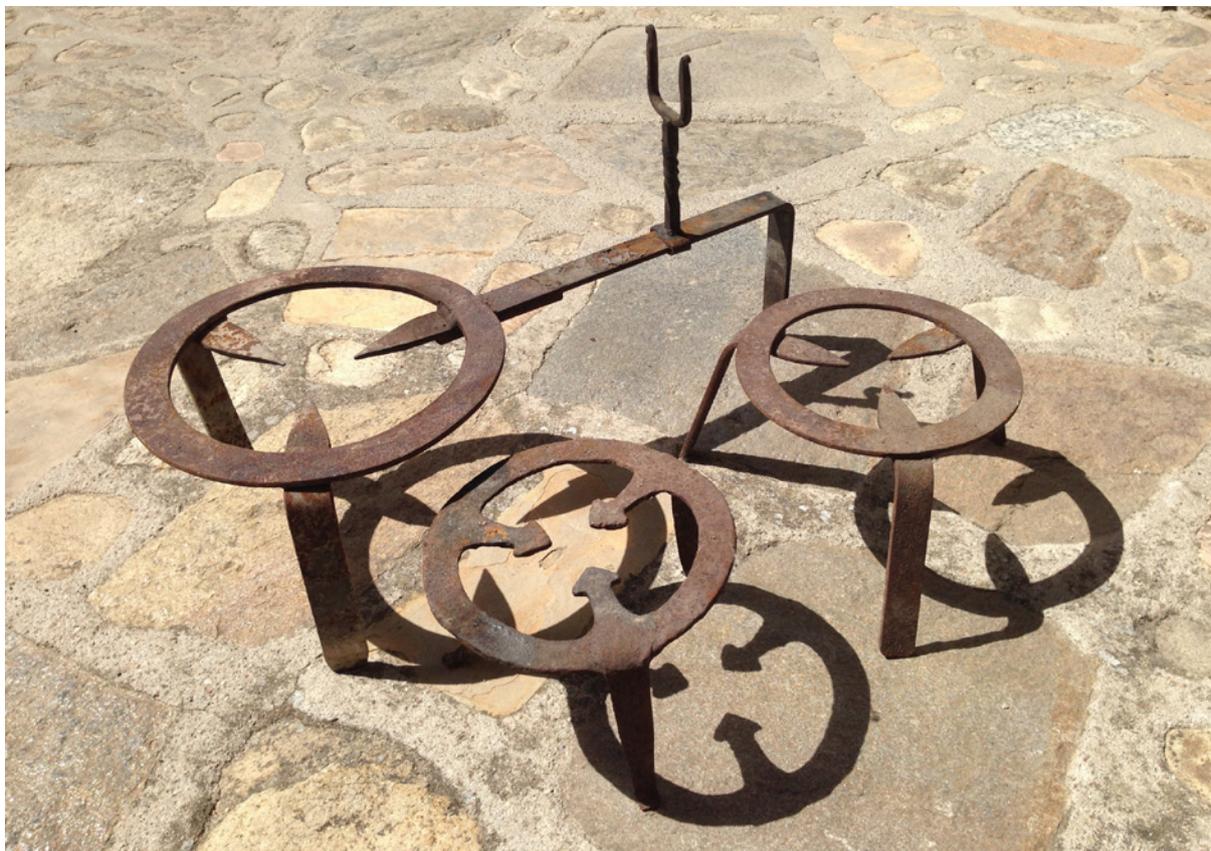


Fig. 20. Diferentes tipos de trébedes para asentar la sartén de rabo largo, donde incluso se hervía la leche.  
Gentileza de Miguel Ángel Pulmariño Perdiguero. Foto: M. León

una boda y para su hermana»<sup>15</sup>. Y ya metidos entre pucheros diré dos palabras sobre la manera de hacer lumbre en este pueblo serrano que, como en muchas otras zonas de España, utilizó el excremento de vaca como combustible de alto valor calorífico, ya fuera echando una espuerta de esta basura al fondo de la lumbre o recogéndola en los prados:

Cuando ya estaba encendida la lumbre, que se encendía con támara [leña menuda] y luego ya con chapodos [troncos], echaban una espuerta de la basura de los animales que recogían en la casilla, la echaban al fondo y eso guardaba mucho el calor, que es lo que buscaban, sobre todo en el invierno que hacía tanto frío. Por la mañana se iba a los praos y daban vuelta a las zochas de las vacas, para que se secaran por la parte de abajo; cuando ya estaban secas se recogían en un saco y se llevaban a casa, se dejaban en una espuerta al lao de la lumbre —como estaban bien secas ni olían ni nada— y se echaban a la lumbre porque daban mucho calor. En primavera se esmoñigaban los praos, se iba con un palo y se rompían las zochas para que la tierra se empapase con la lluvia y así se abonaban, se embasuraban y salía la hierba con más fuerza. Eso lo hacían los chavalejos, de diez o doce años, y así ganaban medio jornal<sup>16</sup>.

15 Informes dictados por Raimundo Arias García, de 78 años de edad. Recogidos el día 12 de septiembre de 2015 por José Manuel Fraile Gil, Marcos León Fernández y David Álvarez Cárcamo; su tía abuela se llamó Justa Arias Frutos (1883-1968).

16 Informes dictados por Purificación Gil Rubio, de 90 años de edad. Fueron recogidos durante el verano de 2007 por J. M. Fraile Gil. La utilización del excremento vacuno en la economía de subsistencia reinante en España fue amplísima y de lo más variada; y así en zonas donde se practicaba la apicultura enlodaban las colmenas con deyecciones de vaca para cerrarlas



Fig. 21. Diferentes tipos de escarfias cuyos ganchos oscilan entre tres y seis puntas. En ellas desarrollaron los herreros el discreto adorno del retorcido o la sencillez de la línea lisa. Gentileza de Luis López Anguas, Sebastián Amago López, Juan Bautista Márquez Gamo, Raimundo Arias García, Miguel Ángel Pulmariño Perdieguero y col. del autor

Pero volvamos al golpeteo de la fragua y al ajuar doméstico del que también formaba parte un objeto que, aunque oficiaba en el pozo exterior, no faltaba en ninguna casa, pues remediaba la pérdida de cubos y otros objetos caídos en su fondo, especialmente en los pozos gualiseños, donde creo nunca hubo polea para suspender el balde. Eran las llamadas *escarfias* (¿de *escarpia*?, voz de etimología incierta), que tenían forma de anzuelo múltiple, oscilando su número entre tres ganchos como mínimo y seis como máximo [fig. 21]. Y como parece que el ansiado y definitivo estudio sobre la cultura tradi-

---

al paso de los insectos. En Castilblanco de los Arroyos (Sevilla), recogí estos informes: «Siendo yo chica, y ya grande, las casas toas tenían el suelo de mierda de vaca. Cuando venían las vacas del campo, salía un chorro de mujeres con un cubo a recoger lo que iban dehando; eso se liaba con agua, se movía, se movía y luego se daba en el suelo con un trapo, y cuando estaba seco se queaba brillante, seco y ni olía más ni ná. Así nos criamos». Informes dictados por Remedios García Moreno, de 70 años de edad. Fueron grabados en Hospitalet de Llobregat (Barcelona), en 1990 por J. M. Fraile Gil y E. Parra García. Las conexiones entre la España de ayer —ni siquiera de antesdeayer— con el continente africano que hoy juzgamos tan distante y atrasado son mucho más fuertes y cercanas de lo que muchos estiman. A mediados del siglo XIX, una dama victoriana —la señora Mofat, suegra del explorador Livingstone— escribía desde África: «... si me vierais esparciendo excremento de vaca una vez al mes por todas las habitaciones... La primera vez me aterroricé, y ahora veo que quita el polvo mejor que ninguna otra cosa, mata a los chinches que aquí son abundantes y es de un bonito color verde». Cito por la obra de Cristina MORATÓ, *Las reinas de África. Viajeras y exploradoras por el continente negro*. Barcelona: E. Randon House Mondadori SA, 2003. Cap. «Mary Livingstone. Una africana blanca (1821-1862)». Mary Mofat, mujer de extraordinario coraje nacida en Lancas Hagre (Inglaterra), pisó por primera vez suelo africano en 1819 para casarse con el pastor Robert Mofat. Tenía entonces 24 años, y su viaje en barco desde Liverpool hasta el Cabo de Buena Esperanza duró tres meses. Sirva esta larga nota para acercarnos a otras culturas que hace solo un puñado de años se asemejaban bastante a la nuestra y que hoy estimamos casi como despreciables. La cultura de los pobres que, sin ser más ni menos limpios que hoy somos nosotros, utilizaban materias naturales para sobrevivir a diario, sin agredir al medio con productos químicos.



Fig. 22. Uno de los pocos brocales monolíticos que hubo en Guadalix. Está hoy cerca de donde estuvo siempre, al inicio de la calle Carnicería. Gentileza de Natividad Márquez Rubio. Foto: M. León

cional en este pueblo madrileño es quimera para quienes a ella nos consagramos, dedicaré aquí unos párrafos a comentar las creencias en torno al pozo que, como la sima o la cueva, son bocas abiertas en la tierra madre y por ello inspiraron temor y respeto en los pueblos donde, como en Guadalix, no faltaron; por ello, se amedrentó siempre a los niños con la presencia en su interior de seres fantásticos, y así yo oí hablar aún muchas veces de un tal Camuñas que podía atraerme sin remedio al interior del pozo. A este respecto, recogí también otra curiosa referencia a un ente que, sin ser demoníaco, podía provocar también el pánico en los niños que llegaran hasta el brocal:

Sí, sí, cuando éramos pequeñas, claro que había pozos. Aquí le había, y le hay, ahí está, aunque tapao, a la izquierda del corral. Y nos decían siempre: «Cuidaíto con arrimarse al pozo, que ahí está San Miguel, y San Miguel sale y te agarra»<sup>17</sup>.

La presencia de pozos en las casas gualiseñas era tan frecuente que raro fue el corral donde no se abría un brocal de piedra [fig. 22] o mayormente de cal y canto, a más de los pozos comunales, como el que había en la calle a la que dio nombre, y de los compartidos, que tenían por cima una

17 Informes dictados por Benita Gamo García (1921-2008) quien me acogió muchas veces en su casa de la calle Mayor, 90, donde pasó su infancia. Este terror ancestral a la oquedad que representa el pozo —ventana abierta al corazón de la tierra— tuvo infinitas representaciones; y, así, en Estremera decían que al asomarse te atraía *la tentación*; y en Daganzo de Arriba que *te llamaba el agua*. Ese poder mágico está presente en el mismo Guadalix, donde podías librarte de las verrugas arrojando tantos garbanzos cuantas tuvieras en el pozo del Prao Panetes, corriendo acto seguido para no escuchar su caída en el agua; a más debía recitarse la siguiente fórmula: «Verrugas traigo, verrugas vendo, / aquí las dejo y me voy corriendo».



Fig. 23. El último pozo compartido en Guadalix de la Sierra se halla entre las calles Egido y travesía de la Iglesia. Gentileza de los hermanos González Adrados. Foto: M. León

pared rebajada para acceder a ellos por ambas bandas. De estos últimos hubo uno llamado *de la Diputá* en la que fue última casa del pueblo durante siglos en la calle Carnicería, hoy desaparecido, y otro que subsiste en las casas que forman ángulo en la calle del Egido o *Legío* y la travesía de la Iglesia [fig. 23]. Tan numerosos fueron, que los hubo incluso en el interior de las casas, aunque de este extremo no tengo sino una noticia concreta:

Sí, en casa mi abuela Dislaa le había, pero es que le había dentro, dentro de casa, arriba en la Calle Mayor, antes de llegar a Chamberí a mano izquierda. Tú entrabas y había un portal, como antes que había un portal al entrar en toas las casas, bueno pues de aquel portal luego se pasaba a la sala, a las alcobas, a la cocina... pero na más entrar a la derecha, estaba el pozo en el suelo, tapao con unas tablas, sin brocal ni na. Cuando querían sacar agua, levantaban la trampilla, la sacaban y volvían a cerrar<sup>18</sup>.

La primera noticia literaria que tenemos sobre la apertura de tantos pozos en el suelo de este pueblo nos la aporta a fi-

nes del siglo XVIII el *Cuestionario de Lorenzana* (1786), donde leemos en el punto 13: «Esta villa por su situación en llano y circundada de montes, es de sí en tiempo de invierno muy húmeda, y tienen los más vecinos su pozo en sus corrales...»<sup>19</sup>. La estructura artesiana del valle donde se asienta el pueblo hizo que cuando antaño las lluvias eran más frecuentes el nivel del agua en los pozos alcanzara casi la superficie, de modo que: «... a veces cogíamos el agua con la mano, con el asa del cubo en la mano, sin sogá; y es que entonces yo no sé qué pasaba, pero había más agua, corrían los arroyos y había

18 Informes dictados por Mariano Revilla Gil, de 66 años de edad. Recogidos durante el verano de 2015 por José Manuel Fraile Gil. Su abuela fue Ladislaa Mayor Rubio (1880-1969). Fue hija de Juan Mayor Martín (1860-1934), único portador de este apellido en el pueblo, donde ha vuelto a perderse por falta de descendientes varones. Su nombre ha dejado huella en los pagos gualiseños donde aún se nombran los Cercaos de Juan Mayor.

19 Archivo Diocesano de Toledo. Cuestionario de Lorenzana. Talamanca-Guadalix. El texto continúa de esta forma: «Y por la misma situación, en verano demasiado cálida y por consiguiente afecta mortificando a los vecinos de tercianas y cuartanas, especialmente en el otoño. Asimismo suelen padecerse algunos dolores de costado, reumáticos, tabardillos e inflamaciones, y lo más que mueren accidentados y afectos del pecho. Y mucho procede de que tienen las habitaciones todos los vecinos fuera de dos en bajo y manando agua dentro de muchas casas en el invierno. Y aunque algunos ha habido y hay que han muerto a los sesenta, setenta y ochenta años, son raros, y más los que mueren jóvenes y de media edad. Siendo anualmente y por lo general entre todas las edades, más los que mueren que los que nacen». Segunda respuesta al interrogatorio impreso que se me remitió. Ramón Gil y Casares.

fuentes por todas partes, cavabas un poco en el suelo y manaba el agua»<sup>20</sup>. En el siglo xv, Fernández de Oviedo ya se refería a ello al hablar del lema fundacional de la corte («Fui sobre agua edificada, / mis muros de fuego son») cuando dice: «En muchas partes de esta villa el agua está cerca de la superficie de la tierra, y hay someros pozos, tanto que con el brazo, sin cuerda, pueden tomar el agua en ellos»<sup>21</sup>. Hubo pozos, eso sí, que tuvieron el agua fina, frente a la mayoría que la tenían algo salobre, y por ello fueron muy solicitados:

En casa de la prima Angelita, que luego fue la abuela de mi marido, tenían un pozo de agua muy buena, y venía la gente a por ella para beber, pero sobre todo para poner el cocido, porque decían que con aquel agua los garbanzos se cocían mejor; y como todos los días del año se comía cocido...<sup>22</sup>.

Con la llegada del agua corriente al interior de los hogares y el posterior alcantarillado de las calles hacia 1970, los pozos perdieron su funcionalidad y acabaron unos *anogados* o colmados y otros convertidos en fosas sépticas, con lo cual se destruyó el jugoso acuífero del subsuelo gualiseño. Pero ya por entonces había cesado el tintineo de las fraguas, donde el tubo hueco de metal sustituyó a la barra de hierro, y la soldadura autógena desplazó al hierro vivo que se fundía «cuando ya estaba casi blanco y despedía estrellitas». Sirvan estas líneas para dejar constancia del esfuerzo que supuso a las gentes de antaño mantener con dignidad la pobre pero digna vida que llevaron.

---

20 Informes dictados en Madrid por Valeriana Gil Rubio, de 87 años de edad, recogidos el día 28 de septiembre de 2015 por José Manuel Fraile Gil. Mi madre continúa su relato: «Siendo yo pequeña, que vivía aún mi abuelo Francisco, que murió en guerra, llovió un año tanto en otoño que el Sequillo, que ya ves que ahora no corre nunca, llegó hasta mi casa en la calle Carnicería, y hubo que sacar a mi abuelo en brazos porque ya era muy mayor». De las fuentes ¡ay! cuánto habría que llorar; secas están casi todas las que oí nombrar mil veces: la Mora, la Fuente Grande, la del Hortelano, la del Pez, la del Burro... algunas de agua *cárdena* o blanquecina.

21 Cito por la obra de Blas LLANOS, *Memoria sobre los medios de mejorar Madrid, restablecer su salubridad y fertilidad & c.*; Madrid: Imp. que fue de Fuentenebro, 1825, pág. 5.

22 Informes dictados por Maruja Gil Rubio, de 92 años de edad, el día 28 de septiembre de 2015. Recogidos por José Manuel Fraile Gil. Angelita González fue la mujer de Domingo Pedro García, el herrero citado en los párrafos anteriores.

## EL ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR ETNOGRÁFICO. PIONERO DE LA ESCUELA GALLEGA DE PINTURA

María Fidalgo Casares

### Resumen:

**F**ernando Álvarez de Sotomayor ha sido uno de los artistas más brillantes del siglo xx y uno de los más grandes pintores-etnógrafos europeos de todos los tiempos. Entre los géneros que cultivó, destaca su capítulo dedicado a plasmar escenas etnoantropológicas de Galicia, lo que le convertirá en el pionero e impulsor de la escuela gallega de pintura.

### Palabras clave:

Etnografía, academicismo, identidad, celtismo, posimpresionismo.

### Abstract:

Fernando Alvarez de Sotomayor, has been one of the most brilliant artists of the twentieth century and one of the greatest European painters-ethnographers of all time. Among the genres he cultivated his chapter highlights etnoantropológica capture scenes of Galicia, which will make it the pioneer and promoter of the Galician school of painting.

### Keywords:

Ethnographic, Academicism, Celtism, Identity, Posimpresionism.



Comida de boda en Bergantiños

## El Álvarez de Sotomayor etnográfico. Pionero de la escuela gallega de pintura

Algún día Fernando Álvarez de Sotomayor, «Sotomayor», será reconocido como el mejor pintor gallego de todos los tiempos y uno de los grandes valores del arte español. Actualmente permanece olvidado, como casi todos los grandes pintores clásicos de su siglo, relegado por pintores de vanguardia que acaparan toda la atención y estudios de la crítica y de las instituciones.

Sotomayor no solo es el padre de la escuela gallega de pintura, sino que es uno de los grandes pintores-etnógrafos europeos que recogió con sus pinceles el testimonio de una sociedad hoy desaparecida de imposible retroacción que toma los valores ancestrales del pueblo gallego.

### 1. Introducción

Durante siglos, Galicia se mantuvo muy alejada del arte de la pintura. Su potente arquitectura, y en segundo plano la escultura, dominaban las parcelas de la esfera artística. Aunque existieron pintores de cierto relieve como Antonio Puga, Lucas Ferro, Villaamil —el pintor romántico español más internacional—, Avendaño, Fierros y la llamada Generación Doliente, solo representaron una pequeña excepción en una inexistente tradición pictórica<sup>1</sup>.

No será hasta el siglo xx cuando puede empezar a hablarse de una escuela gallega, inaugurada por Fernando Álvarez de Sotomayor que fue, indiscutiblemente, el pionero e impulsor de una escuela que iría evolucionando desde los años 20 a los 80. En ella irán apareciendo distintas tendencias que bascularán desde el mantenimiento de la figuración y el academicismo —conviviendo con el simbolismo— a propuestas posimpresionistas que se desarrollan paralelamente a la modernidad y a la vanguardia abierta por los renovadores.



Salida de misa

1 BASA, L. *El pintor Fierros y el arte en Galicia*, Buenos Aires, Talleres de J. Peuser, 1909.



Moza

Tras Sotomayor, la pintura empieza a cobrar un registro de denuncia social (el arte como vía para la denuncia social tiene su máximo exponente en Castelao, hoy tótem identitario de la cultura gallega) y, sin dejar de lado a Carlos Maside y Arturo Souto, los investigadores actuales centran su interés en la pintura gallega realizada en el exilio y la emigración, ya que consideran que es la que adquiere la fuerza vital para el gran desarrollo artístico de la pintura gallega.

En el exilio sobresale la figura de Luis Seoane asociada al nacionalismo y a la actividad política, fundador con Isaac Díaz Pardo del Laboratorio de Formas, base de la actual Real Fábrica de Sargadelos y de O Castro, con el objeto de recuperar la memoria cultural de Galicia. Junto a Seoane, hay que señalar en Buenos Aires a artistas como Laxeiro y Colmeiro, dos de las grandes figuras del arte gallego contemporáneo.

Ya cerrando el siglo, aparecerá la abstracción de raigambre atlantista que se prolonga al siglo siguiente. Grupos como Los Artistiñas, Los Insurgentes o el Grupo Atlántica —vertiente pictórica de la llamada «movida gallega»— fueron reelaborando presupuestos que buscaban un compromiso ético entre la pintura y Galicia<sup>2</sup>.

Pero estos nombres antes citados tan reconocidos convivieron con grandes artistas hoy olvidados que permanecieron en el país, como Juan Luis, López Garabal, Medal, Pousa, Bello Piñeiro, Abelenda, Julia Minguillón, Carmelo, López Guntín, Lago Rivera, Abelardo Miguel o Corredoyra, entre otros. Pintores de oficio que trabajaron y desarrollaron un estilo genuinamente gallego, sin alardes, y muchas veces mostrando una autenticidad mucho mayor que los consagrados, al no estar mediatizados por componendas ideológicas, pero que por no haber apostado por lenguajes transgresores permanecen en el olvido más absoluto.

Este desarrollo no habría sido posible sin la figura del artista Álvarez de Sotomayor, que es el enlace, el imprescindible eslabón, entre la gran pintura clasicista y las corrientes innovadoras que surgen desde comienzos del siglo xx.

Fue un espléndido retratista y cultivó con éxito géneros como la pintura mitológica, religiosa o el paisaje, pero lo que sería fundamental en su aportación a la identidad de su pueblo sería la temática inspirada en los valores etnoantropológicos de Galicia. Constituye, por tanto, un magnífico ejemplo del valor de la vertiente etnográfica del arte.

Este género lo mantendrá hasta su muerte y dará lugar a algunas de las imágenes pictóricas más definitorias y trascendentes de la historia de Galicia.

## 2. Apuntes biográficos

Fernando Álvarez de Sotomayor nació en Ferrol en 1875. De nobles ancestros gallegos, su padre, marino de profesión, era teniente de navío en la plaza ferrolana. Pero, al morir, siendo Fernando un niño, la familia trasladó su residencia a Toledo, y en esta ciudad desarrolló su vocación al lado del profesor de dibujo José Gutiérrez y del paisajista José Vera.

En 1893 inició en Madrid sus estudios universitarios, y, aunque intentó seguir varias carreras, decidió dedicarse por completo a la pintura en el taller de Manuel Domínguez. En 1899 ganó una beca de la Escuela de San Fernando para la Academia de Bellas Artes de Roma. Desde la ciudad italiana viajó a París, Holanda y Bélgica. Ello le permitió conocer a los clásicos italianos, impresionistas franceses y la pintura flamenca y holandesa. Estas últimas tuvieron una gran influencia en su trayectoria y, sobre todo, en el desarrollo de su iconografía gallega, ya que fue allí cuando empezó a reconocer los rasgos diferenciales de su pueblo. «Me sentí gallego en cuerpo y alma al sentir la semejanza de mi pueblo con

---

2 PABLOS, F. *Pintores gallegos del novecientos*, A Coruña, Fundación Barrié de la Maza, 1981.

los nórdicos...»<sup>3</sup>. Especial impresión le causaron las *kermesses*, que sintió muy cercanas a las *foliadas*<sup>4</sup> gallegas.

En 1905 regresó a Galicia, de la que había estado apartado desde la infancia, lo que, sumado a su matrimonio con Pilar Castro, gallega del pueblo pontevedrés de Ponteceso, desencadenó en él un redescubrimiento de su tierra natal que sería definitorio en su desarrollo plástico y el germen de sus principales aportaciones a la escuela de pintura gallega.

En 1910 se trasladará a América, designado como profesor en Chile, y participará en la celebración del Centenario de la Independencia. Inaugurará el nuevo edificio del Museo Nacional de Santiago y después será nombrado director de la Escuela de Bellas Artes.



Procesión en Malpica

Sus enseñanzas allí se remitieron, sobre todo, a la tradición realista hispánica, centrada en la figura capital de Velázquez, pero también intentaba insuflar a los alumnos chilenos la pasión por captar lo auténtico, expresado en las tradiciones, costumbres y personajes populares, así como en los peque-

3        Él mismo recordará en sus memorias: «En aquella época, aprendí en un día todo lo que sé de mi oficio; fue en el Museo de Ámsterdam, ante el retrato de Franz Hals y de su mujer [...] la manera pastosa, robusta, las finezas de color en las carnaciones y, delante del retrato aludido, compendio de tales cualidades, permanecí varias horas de intensa atención, escrutadora de los secretos que yo creía descubrir».

4        La *foliada* es una de las costumbres más antiguas y populares en nuestras aldeas, que se celebra de noche y pone término a las fiestas del día. Constituye una especie de verbena o velada de público regocijo al aire libre, en que la juventud da rienda suelta a su alegría en *cantigas*, baile y *trouleo*. Rodríguez González, Eladio (1958-1961): *Diccionario enciclopédico gallego-castellano*, Galaxia, Vigo.

ños acontecimientos de la vida cotidiana, y elevar todo ello a la condición de arte. Recordemos que Chile a principios de siglo poseía un gran sustrato rural y el desarrollo urbano era precario. Sin duda, detectamos en Sotomayor un interés añadido a formar a sus pupilos en las técnicas pictóricas: poner su arte al servicio de la representación de su cultura y su realidad. El artista dejará tanta huella en el arte del país que todavía hoy una generación de pintores chilenos se estudia con el nombre de Generación Sotomayor<sup>5</sup>.

A su vuelta a España en 1922, es nombrado miembro de la Real Academia de San Fernando y director del Museo del Prado, cargo que desempeña hasta su muerte con el paréntesis de la República y la guerra civil, en el que se establece en Inglaterra. Ostentará en 1938 el cargo de alcalde de A Coruña y participará de forma muy activa en la recuperación de las obras de arte que se habían depositado en Europa para salvarlas del enfrentamiento bélico. En esta tarea protagonizará una épica aventura al liderar literalmente los convoyes férreos de retorno que se abrían paso entre las bombas y ataques que asolaban Europa en plena segunda guerra mundial.

Reconocido y en lo más alto del escalafón, llegados los años 50, pese al gran cargo que ocupaba y el reconocimiento de la sociedad de su tiempo, empezó a ser relegado oficialmente en vida como artista, ya que los grandes méritos y apoyos estatales del franquismo se dirigieron entonces a artistas modernos como Tapies, Chillida u Oteiza<sup>6</sup>, quienes, aunque posteriormente algunos se postularían como luchadores antifranquistas, se formaron como artistas con cuantiosas ayudas de instituciones del régimen, en concreto del todopoderoso Instituto de Cultura Hispánica.

A comienzos de los 50, este organismo lideró una campaña política de apertura al exterior que consistía en dar una imagen moderna del régimen y de la España de su tiempo. Para ello, utilizaron como buque insignia a los artistas de vanguardia. En esta línea puede encuadrarse la recuperación de la obra y la figura de Picasso que, aun siendo comunista y republicano, «se vende» en plena dictadura exaltando su españolidad. Se inaugura el Museo Picasso y se patrocinan sus eventos mundiales<sup>7</sup>, mientras en las famosas Bienales se relega a los pintores académicos. Sotomayor protagonizó uno de los episodios más comentados entonces y que cavaría parte de la tumba mediática que sufriría en décadas posteriores. Una protesta pública enmascarada en el pretexto de una pregunta al colegio de psiquiatras, al constatar cómo los que él consideraba artistas de ínfima calidad protagonizaban la vida artística española<sup>8</sup>.

5 BINDIS, Ricardo: *Pintura chilena, doscientos años*, Santiago, Origo Ediciones, 2006.

6 Saura, Tapies, Oteiza, Manolo Millares y Guinovart gozaron de grandes prebendas en el régimen, económicas, becas, premios... «Muchos de los artistas colaboraron con el régimen para asegurarse recursos, visibilidad y proyección internacional. Una vez sus carreras adquirieron repercusión internacional pasaron a adoptar discursos y actitudes críticas con la dictadura». MARZO, J.: *Arte moderno y franquismo*, 2006.

7 CABAÑAS, B.: *La política artística del franquismo: el hito de la Bienal Hispano-Americana*, Editorial CSIC, 1996.

8 Fernando Álvarez de Sotomayor se pronunciará, junto a un grupo de artistas conservadores, en contra de las corrientes que llamaron «de arte surrealista abstracto» y que entendían como «peligrosa innovación en la política artística de nuestra patria». Las protestas se enviaron por carta a Franco e, incluso, al presidente de la sección de psiquiatría del Colegio de Médicos, al que se le preguntaba con ironía: «¿Quiénes son los locos? En el caso de que seamos nosotros prometemos no volver a ocuparnos de las bellas artes y dedicaremos nuestros esfuerzos a la agricultura o al comercio...».



Los caseros

Las últimas décadas de su vida, apartado de la vida oficial y, sobre todo, nunca recuperado del hondo impacto de la muerte de su primer hijo varón<sup>9</sup>, las dedicará a alternar temporadas entre Madrid y Galicia.

Por un lado, en la capital se dedicaba a una lucrativa pintura como retratista de la alta sociedad madrileña que se caracteriza por un estilo muy academicista, de factura impecable y de innegables y característicos resabios velazqueños y de Gainsborough (Alfonso XIII, duquesa de Medinaceli) que configuran un estilo majestuoso que sigue deslumbrando al espectador.

Paralelamente, sus estancias en Galicia cada vez eran más prolongadas, en concreto en la aldea pontecesa de Sergude, donde su mujer había heredado la casa de sus ancestros y en la que instaló su confortable estudio de pintor que aún se conserva. Sotomayor se volcó allí en su género etnográfico, en el que, libre de modelos impuestos y encorsetamientos, daba rienda suelta a su libertad. En este estudio gallego era donde se sentía creador y pintor. Junto a lienzos de gran enjundia, ejecutó multitud de apuntes y bocetos de rostros, paisajes, pequeños bodegones y ejercicios de composición.

Una comparativa de sus producciones madrileñas y gallegas singulariza estas últimas como verdaderas muestras de exaltación de libertad pictórica desbordante de movimiento. Y aunque el artista sigue manteniendo el gran peso del clasicismo de la escuela española y el costumbrismo decimonónico, aparecen bañadas por una aplastante, colorista y mágica estética posimpresionista dotada de modernidad. No destinaba al mercado estos cuadros etnográficos, aunque, curiosamente, uno de ellos, *Orando a la Dolorosa*, ha sido la obra artística que ha alcanzado un precio más alto en toda la historia del arte gallego<sup>10</sup>.

9 Su primogénito varón muere en 1937 en el asedio de Bilbao de la guerra civil española, con apenas 19 años.

10 «La casa inglesa Sotheby's vende la obra costumbrista 'Orando a la Dolorosa' del pintor coruñés en 160000 euros».



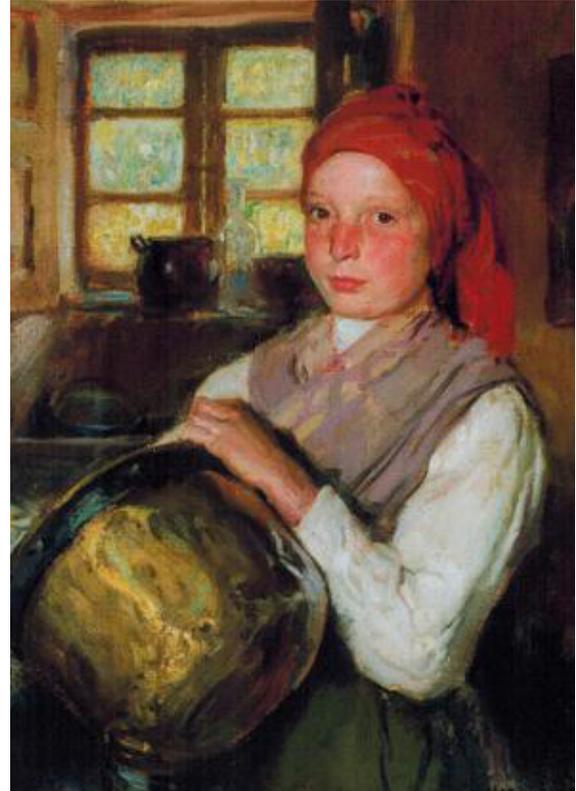
Misa de patrón

Muy condecorado a lo largo de su vida, recibió todo tipo de medallas y distinciones tanto en España como en Europa (Lieja, Barcelona, Múnich, Buenos Aires, muestras internacionales, el Premio March...), y murió en Madrid en 1960. Con motivo del centenario de su nacimiento, se celebró en Madrid una monumental exposición retrospectiva con más de un centenar de sus obras.

Está representado en los principales museos de España, Europa y América.

---

*La opinión de A Coruña, jueves, 15 de noviembre de 2007.*



### 3. Sotomayor. La vertiente etnográfica de su producción

Los argumentos fundacionales de la conciencia diferencial gallega se forjaron en el Rexurdimento, con una concepción romántico-histórica en la que, junto a la defensa de la lengua, aparecía la tesis central desarrollada por Murguía: un origen étnico remoto y singular, el conocido mito céltico. El celtismo constituyó una de las referencias fundamentales de la construcción de la identidad de Galicia. Un argumento romántico que cayó en desuso pero que hoy está de plena actualidad<sup>11</sup>.

Esta voluntad etnicista aparece de forma innegable en la obra de Sotomayor. Una voluntad que entiende *etnia* en la acepción literario-etnológica de Murguía que establece que es un grupo con un origen común no basado en vínculos raciales, sino sostenido por el sentimiento de pertenencia a una comunidad simbólica con elementos culturales propios, lengua, tradición, fiestas, creencias, hábitos y referentes culturales únicos.

El pintor se destaca de sus encorsetadas representaciones madrileñas, y para su estética etnográfica apuesta por la libertad a ultranza. Sus ejecuciones aparecen marcadas por trazos y pinceladas sueltas, impregnadas de un color apasionado y con gran apoyo en el claroscuro. La delicada y lírica naturaleza de matices no aligeran las composiciones que, dado el gran talento del artista para la composición, exhiben una gran contundencia.



Orando

11 El celtismo permaneció durante siglos en la conciencia colectiva de una forma romántica. A partir de la década de los 70 del siglo xx, comenzó un furibundo anticeltismo en muchos círculos galleguistas. Galicia tendría un pasado diferenciado que se llamó cultura castrexa. Hoy se niega lo castrexo y las recientes investigaciones genéticas sobre los pobladores de Irlanda —que comparten gran parte de su ADN con los gallegos— ha revitalizado las tesis celtistas y nuevos congresos sobre el tema.

Sotomayor pinta en Galicia a las gentes de la comarca, a los alfareros de la localidad de Buño, a los párrocos y a los campesinos. Junto a ellos, también los paisajes, arquitecturas y los animales que los acompañan.

Los tipos raciales son de diverso cuño pero con un gran predominio de la fisonomía celta. El tratamiento epidérmico de las carnaciones es sublime. Piel muy blancas, con rasgos rubicundos y ojos muy claros. Los modelos eran siempre reales, elegidos del entorno rural más inmediato a su estudio.

Es significativo señalar el predominio de la mujer en sus producciones. Siempre digna, fuerte y aguerrida, cual heroína clásica. La retrata en diversas actividades, desde el desempeño de las labores campesinas a momentos de reposo, ocio, peregrinaje y oración. Ensalzará sus fisonomías y todas sus indumentarias identitarias. Y en sus lienzos se darán cita todas las artes aplicadas. Se ensalza el traje gallego con todas sus variantes de *cotío* o de *garda*, de verano o de invierno, incluso la condición social o el estado civil en caso de las mujeres. Aparecen tejidos hoy obsoletos, desde el lino hecho en la casa hasta sus variantes: estopa, lienzo, lino fino, como el algodón y sus combinaciones de lino y lana (picote) y algodón y lana (candil) y, episódicamente, las incrustaciones de azabache.

La multiplicidad de gamas cromáticas refulge sobre todo en pañoletas y corpiños y dota a estas obras de una deslumbrante belleza. Aparece también cacharrería variada, desde la loza más básica y las ollas de cocinar a la refinada porcelana de Sargadelos (como en los bodegones noreuropeos del barroco). La calidad en las representaciones de los distintos materiales es magistral. Tejidos y mantele-rías completan las mesas, siendo en conjunto todo lo representado un valioso documento etnográfico de esa Galicia rural hoy desaparecida.



Mariñana

El predominio femenino en estas representaciones coincide con la consideración en las teorías del Rexurdimento en las que el icono de la mujer labriega, metafóricamente A Terra Nai, ha simbolizado a la nación gallega. Galicia es siempre A Terra Nai. La Tierra Madre. Es una expresión popular, tan empleada en el galleguismo culto como en el habla coloquial y en las canciones y leyendas; Galicia es una mujer horizontal, la fecunda y sagrada tierra.

Alardes compositivos caracterizan sus representaciones de las comidas comunales, de las romerías de las aldeas, así como las procesiones, escenas cotidianas, comidas de patrón, bodas y fiestas. Cuadros inolvidables como *El segador*, *Saliendo de misa en el pazo de Mende*, *El desayuno del abad*, *Comida de boda en Bergantiños*, *Procesión en Malpica*... muestran el valor intangible que los etiqueta como patrimonio etnográfico y antropológico, por ser la plasmación de un mundo que debe preservarse para las generaciones venideras, ya que representan los valores de Galicia que, desde cronologías inmemoriales, se fueron transmitiendo y permaneciendo en la memoria, aceptándolas como intemporales y representativas de la identidad de Galicia.

A Sotomayor se le menosprecia acusándole y recriminándole que su retrato de Galicia es siempre idílico, renunciando a adentrarse en la temática social. Pero no por ello es menos real, porque las mujeres, romerías y fiestas existían tal y como las pintó y su significado va mucho más allá de lo representado en la misma escena costumbrista.

Sotomayor evoca todo un sistema de ideas y creencias culturales —puesto de manifiesto en estas imágenes— y que enlaza claramente con esta voluntad etnicista de la que hablamos. Y aunque muchas veces se le califique despectivamente de costumbrista, es una visión sesgada, ya que Sotomayor no solo se dedica a buscar o exaltar los valores estéticos o culturales referentes a lo *enxebre*, sino a todo lo que muestra ser parte de la tradición que funciona como modo de cohesión social.



El desayuno del abad

Para los hombres del Rexurdimento, desde Castelaio hasta Os Novos, se diseñaron claves identitarias que debían existir en la pintura gallega: el paisajismo, el enxebrismo, la saudade, el celtismo, la mujer como Terra Nai, y, sobre todo, la tradición, que en palabras de Castelaio es «o eterno, o que vive acochado no instinto popular». Y todas estas claves aparecen inequívocamente en la obra de Sotomayor. La insistencia en los temas rurales y en sus personajes característicos, el sentido de permanencia y la emoción contenida con que los representa traslucen la voluntad del pintor de contribuir, temáticamente al menos, a la configuración de una pintura que habría de servir de base para la creación de la personalidad pictórica gallega.

Porque, paradójicamente, aunque el artista permaneció al margen de cualquier compromiso identitario y ajeno a la búsqueda consciente de un «estilo gallego», no por ello su contribución fue menos efectiva a los postulados del mismo, ya que reflejó en sus lienzos, como nunca antes se había visto, las esencias intemporales de los hombres de Galicia.

Álvarez de Sotomayor, el mejor pintor gallego de todos los tiempos, aunque fue muy reconocido en su época hoy ha pasado al olvido como otros magníficos artistas académicos relegados por personalidades de menor calidad pero que apostaron por corrientes de vanguardia.

Y sus lienzos de gran empaque, mitologías y retratos de poderosos es probable que, pese a su extraordinaria calidad, el futuro no les haga justicia y jamás sean recordados. Pero lo que sí pasará a la posteridad serán sus representaciones de campesinos y labriegos, en los que late un espíritu puro y épico a la vez, un sentido de dignificación de su realidad que trasciende la mera representación documental.

Porque estas obras representan no solo una maravillosa exaltación del arte y el oficio de la pintura y una muestra de vitalidad y fuerza estética, sino también, y lo más importante: el reflejo de la naturaleza del ser gallego que subyace en los hombres, la tierra y las costumbres transformados en entes de la identidad.

«Quién podrá negarme que soy gallego cuando Galicia, la mía, ha nacido en mí»  
(Álvarez de Sotomayor).

**María Fidalgo Casares. Doctora en Historia**



## BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, X. E.: *As imaxes do traxe en Galicia*, Vigo, Ir Indo, 1992.
- BASA: *El pintor Fierros y el arte en Galicia*, Buenos Aires, talleres de J. Peuser, 1909.
- BERAMENDI, X.: *Galicia e a historiografía*, La Coruña, Tórculo Ediciones, 1993.
- BERAMENDI, X.: *Vicente Risco no Nacionalismo gallego*, Vigo, Galaxia, 1981.
- BINDIS, R.: *La pintura chilena desde Gil de Castro hasta nuestros días*, Santiago, Ediciones Philips Chilena, 1984.
- BINDIS, R.: *Pintura chilena, doscientos años*, Santiago, Origo Ediciones, 2006.
- BOBILLO, F.: *Nacionalismo gallego: ideología de Vicente Risco*, Madrid, Akal, 1981.
- BOUZA BREY: *Etnografía e folklore de Galicia*, Vigo, Edicións Xerais, 1982.
- BRAÑAS MENÉNDEZ, A.: *El Regionalismo. Estudio sociológico, histórico y literario*. Ed. Jai-Molinas, 1.ª edición, en *Obras Selectas*, Barcelona, Ed. Xuntanza, 1889.
- CABAÑAS, M.: *La política artística del franquismo: el hito de la Bienal Hispano-Americana*, Editorial CSIC, 1996.
- CAPEL HIDALGO: *Etnografía na configuración da identidade de galega*, Coruña, Edicións do Castro, 1998.
- CORPORACIÓN CULTURAL DE LAS CONDES: *Álvarez de Sotomayor, el maestro español*, Santiago, 2007.
- FERNÁNDEZ DE ROTA Y MONTER: «Identidad y recreación histórica en Galicia», en *Revista de Antropología Social*, n.º 0, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1991.
- FIDALGO CASARES: «Abelardo Miguel, a plástica como expresión da identidade», en *Revista Galega de Historia*, Murguía, Diputación de A Coruña, A Coruña. 2008.
- FIDALGO CASARES: «Análise etnográfica e antropolóxica da obra do artista Abelardo Miguel», Premio de Investigación Etnográfica Coruña, en *Revista Cátedra*, n.º 19, Diputación de A Coruña, 2008.
- FUNDACIÓN PEDRO BARRIÉ DE LA MAZA: *Fernando A. de Sotomayor*, La Coruña, 2004.
- GONZÁLEZ REBOREDO, X. M.: «Elementos de identidade nos historiadores e etnógrafos galegos da primeira metade do século xx», en *Identidade e territorio, Centenario de Otero Pedrayo*, Santiago, Consello da Cultura Galega, 1990.
- LISON TOLOSANA, C.: *Antropología cultural de Galicia*, Madrid, Akal, 1990.
- LÓPEZ PAZ, M. P.; PEREIRA MENAUT, G.: «La tierra y los hombres: paisaje político, paisaje histórico», Salamanca, Stud. Hist., Historia Antigua, 1995-1996.
- LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M.: *El arte contemporáneo. Enciclopedia temática de Galicia*, tomo Arte, Barcelona, Diputación de A Coruña, 1988.
- LÓPEZ VÁZQUEZ, J. M.: *Do 98 á II República. A época do Rexionalismo*, Galicia Arte, Arte contemporánea, tomo XV, Vigo, Nova Galicia, 1993.
- MAQUET, J.: *La experiencia estética. La mirada de un antropólogo sobre el arte*, Madrid, Editorial Celeste, 1999.
- MARQUÉS DE LOZOYA: *Sotomayor*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1968.
- MARZO, J.: *Arte moderno y franquismo*, 2006.
- MUSEO DE ARTE CONTEMPORÁNEO/UNIVERSIDAD DE CHILE: *Álvarez de Sotomayor y la Generación del Trece*, Santiago, 1992.
- PABLOS, F.: *Pintores gallegos del novecientos*, A Coruña, Fundación Barrié de la Maza, 1981.
- RODRIGUEZ, E.: *Diccionario enciclopédico gallego-castellano*, Galaxia, Vigo, 1958-1961.
- VV. AA.: *Colección de arte da Xunta de Galicia, 1986-1993*, Xunta de Galicia, 1995.
- VV. AA.: *Historia del arte gallego*, Editorial Alhambra, Madrid, 1982.
- VV. AA.: *Fernando A. de Sotomayor*, Fundación Barrié de la Maza, La Coruña, 2004.
- VV. AA.: Catálogo de la exposición «Sotomayor», Palacio Municipal de Exposiciones Kiosco Alfonso, Ayuntamiento de La Coruña, La Coruña, julio-agosto de 1990.
- VV. AA.: *Arte y ciudad en Galicia, siglo XIX*, Fundación Caixa Galicia, Área Gráfica, Madrid, 1990.
- VV. AA.: Catálogo de la exposición «Fernando Álvarez de Sotomayor (1875-1960)», Centro Cultural Caixavigo, Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, diciembre de 1998-enero de 1999.
- VV. AA.: Catálogo de la exposición «Retratos del Museo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando», Centro Cultural Caixavigo, Vigo, 9 de septiembre a 17 de octubre de 1993.
- ZAMORANO, P.: *El pintor F. Álvarez de Sotomayor y su huella en América*, La Coruña, Universidad de la Coruña, Servicio de Publicaciones, 1994.

## LOS INSTRUMENTOS MUSICALES EN EL TEXTO CERVANTINO DE *EL QUIJOTE*

María Soledad Cabrelles Sagredo

En la obra literaria titulada *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) aparecen muchas referencias a la música en general, con descripciones de canciones y danzas, sobre todo populares.

Nuestro interés, en esta ocasión, está centrado en los instrumentos musicales mencionados en dicho texto cervantino porque hemos considerado el aspecto más importante que desarrollar, con el objetivo de poder recuperarlos del olvido, ya que son poco utilizados en la actualidad.

El contexto histórico al que pertenece esta obra coincide, musicalmente, con ilustres compositores españoles como:

1. Cristóbal de Morales (1500-1553), miembro de la capilla papal y maestro de capilla de Toledo y de otras ciudades españolas, fue uno de los más cualificados en la composición de madrigales, motetes y misas, impregnadas de un gran misticismo.
2. Luis de Narváez (1500-1550?), importante vihuelista que escribió sus famosas «diferencias» para vihuela, sobre temas populares (*Guárdeme las vacas*, *Ya se asienta el rey Ramiro*, etc.). Su publicación *Delphin de música* adquirió gran notoriedad.
3. Luis de Milán (1500-1565), destacado vihuelista valenciano, escribió el *Libro de música para vihuela de mano, intitulado El Maestro*, que es una obra capital para conocer la literatura vihuelística de su momento.
4. Francisco Guerrero (1529-1599), discípulo de Cristóbal de Morales, fue uno de los mejores representantes de la polifonía de su época. Autor de diversas obras como *Liber Vesperorum*, *Sacrae Cantiones*, canciones y villanescas, salmos, etc.
5. Mateo Flecha «el Joven» (1530-1604), sobrino del compositor catalán Mateo Flecha, que fue muy famoso por sus célebres *Ensaladas*, viajó a Praga donde publicó (1581) su serie de composiciones polifónicas titulada *Divinarum completarum psalmi* y las mencionadas *Ensaladas* de su tío, junto con otras obras propias.
6. Tomás Luis de Victoria (1545-1611), nacido en Ávila, viajó a Roma donde estudió becado por Felipe II y allí conoció a Palestrina, que le influiría en sus composiciones. Después, volvió a Madrid y fue capellán en las Descalzas Reales hasta su muerte. Sus obras más destacadas son su *Libro de Misas* (dedicado a Felipe II), *Oficio de Semana Santa* y la *Misa de Réquiem*, que alcanzan un elevado nivel de intensidad expresiva.

Ninguno de ellos está reflejado directamente en el texto, y probablemente se deba al escaso interés que tenía Cervantes por la música culta, de estilo austero y profunda severidad.

En cuanto a los instrumentos musicales nombrados en *El Quijote*, hacemos mención de los más importantes de los tres grupos existentes, es decir: viento, cuerda y percusión.

Los instrumentos de viento, concretamente los de viento-metal, al igual que los de percusión, aparecen relacionados con los torneos y batallas, mientras que los de cuerda pulsada aparecen vinculados con escenas de ronda nocturna. En cambio, no aparecen el órgano, el sacabuche o el bajón, debido, probablemente, a la ausencia de aventuras litúrgicas o catedralicias.

Cervantes decide otorgar más protagonismo a la música popular, lo que supone algo muy novedoso en la literatura española de la época pero muy habitual en el lenguaje cotidiano, reflejado en refranes como «El abad, de lo que canta, yanta».

Esta novela es rica también en metáforas musicales como la referida por Dorotea cuando confiesa que tocaba el arpa porque «la experiencia me mostraba que la música compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu» (I, capítulo XXVIII).

Las chirimías aparecen en el recibimiento de Sancho, como gobernador de su ínsula y acompañando musicalmente a dicha circunstancia. El autor narra: «... suenan las chirimías» (II, capítulo XXVI).

La chirimía es un instrumento de viento-madera, con lengüeta doble y diez agujeros generalmente. Existen siete tamaños, todos de gran longitud y pabellón muy acampanado. Es similar al oboe, por eso se define como «oboe primitivo», del que se considera su antecedente. En Europa, durante los siglos XIII al XVII su empleo era muy frecuente, especialmente en la música al aire libre, como en las plazas de las villas o fiestas campestres. En España se tocaba en grupo, junto con el bajón y el bajoncillo. Fue llevada a América por los españoles y su uso se difundió por diversas regiones del continente.

Los clarines intervienen cuando don Quijote, en su segunda salida, cree oír de repente ante una gran refriega «el tocar de los clarines y el ruido de los atambores», aunque Sancho afirma que son «balidos de ovejas y carneros» (I, capítulo XVIII).

El clarín es un instrumento de viento metal que carece de válvulas, lo que significa que solo produce armónicos naturales. Es semejante en su diseño a la corneta natural, pero de menor tamaño, con embocadura en forma de copa y un pabellón acampanado. La boquilla es semiesférica y suele fabricarse con una aleación de cobre. Se utiliza frecuentemente en las bandas militares.

Las trompetas están mencionadas en la primera salida de don Quijote, cuando llega a la venta «esperando que algún enano se pusiese entre las almenas a dar señal con alguna trompeta de que llegaba caballero al castillo», aunque lo que suena realmente es un cuerno de porquero usado para recoger sus puercos (I, capítulo II).

La trompeta es un instrumento de viento-metal, con tubo cilíndrico en dos tercios de su longitud y en el tercio restante comienza la sección cónica que termina en el pabellón. En su versión moderna dispone de pistones que permiten entonar la escala cromática, pudiendo emitir el sonido de las «doce notas»; es decir, las naturales y las alteradas.

Los tamborinos, salterios, albogues y sonajas aparecen junto con otros instrumentos, en la celebración de las bodas de Camacho «el Rico», cuando don Quijote oye los «suaves sonidos de flautas, tamborinos, salterios, albogues, panderos y sonajas» (II, capítulo XIX).

El tamborino tiene dos acepciones, según el diccionario de la RAE. La primera se refiere al tamboril o pequeño tambor, que es un instrumento de percusión de membrana extendida sobre una caja de resonancia de madera, barro o metal. El golpe de mazos, palillos o baqueta sobre la membrana provoca su acción sonora. Generalmente, va acompañado por el «pito» y se utiliza en algunas danzas

populares. La segunda acepción es la empleada para definir al tamborilero, es decir, la persona que percute el instrumento.

El salterio es un instrumento de cuerda pulsada, con caja de resonancia plana en forma trapezoidal, cuadrada, triangular o alargada, como el que puede verse en el siguiente enlace:

<http://www.funjdiaz.net/museo/alfabet.php?letra=S>, perteneciente a la colección de instrumentos musicales de la Fundación Joaquín Díaz, museos de la Villa de Urueña (Valladolid). Sus cuerdas pueden ser pulsadas con un plectro, con un pequeño martillo o con las manos. En Europa fue muy utilizado durante los siglos XII al XVI, y con menor frecuencia en los siglos XVII y XVIII.

El albogue es un instrumento de viento-madera, con lengüeta simple, formado por un tubo en cuyos extremos se encuentran dos piezas de cuerno: una grande para amplificar el sonido y otra pequeña para colocar una caña. Su uso era muy común entre juglares y pastores. Etimológicamente, deriva del término árabe *al-buq* ('el cuerno'). Algunos tipos de albogue como la *alboka vasca* tienen dos tubos y cinco agujeros. Los *albokaris* interpretaban sus melodías en las romerías, cerca de una ermita o en un prado.

La sonaja es un instrumento de percusión metal de la familia de los idiófonos; es decir, de sonido indeterminado. Está formada por chapas de metal que se agrupan atravesadas en el centro por una barra metálica y están sujetas a una estructura circular o rectangular. La emisión sonora se consigue mediante golpeo o agitación. Además de la utilización musical, también se emplea en ámbitos religiosos, para ahuyentar los malos espíritus en nacimientos, bodas, fallecimientos, etc.

Aunque don Quijote había solicitado un laúd para consolar a Altisidora, dama de compañía de la duquesa, solo le facilitaron una vihuela por ser un instrumento musical de uso popular en lugar del laúd, que se destinaba a la música culta. La vihuela está mencionada cuando se describe: «... halló Don Quijote una vihuela en su aposento, templola, abrió la reja [...] y habiendo recorrido los trastes de la vihuela y afinándola lo mejor que supo [...] con una voz ronquilla aunque entonada, cantó el siguiente romance que él mismo aquel día había compuesto» a su amada Dulcinea (II, capítulo XLVI).



Vihuela de mano o vihuela

La vihuela es un instrumento de cuerda pulsada, con forma similar a la guitarra. Tiene tapa y fondo planos, laterales poco profundos, mástil estrecho con diez trastes de tripa, clavijero doblado ligeramente hacia atrás y roseta con una elaborada decoración. Suele tener seis órdenes de cuerdas dobles afinadas al unísono. Hay tres variedades según la forma de ejecución: vihuela de arco que se toca frotando las cuerdas, vihuela de péñola que se toca con un plectro y vihuela de mano o vihuela que se toca pulsando las cuerdas con los dedos. Fue muy popular en la España medieval y renacentista. Posteriormente, durante el siglo XVIII, su uso era menos frecuente y se fue sustituyendo por la guitarra barroca y, después, por la guitarra española.

Aparece el rabel de los cabreros cuando Antonio, «sin hacerse de rogar, se sentó en el tronco de una desmochada encina y, templando su rabel... comenzó a cantar» (I, capítulo XI).

El rabel es un instrumento de cuerda frotada, con cuerpo periforme y fondo arqueado que se extiende hasta formar un mástil corto y estrecho con clavijero abierto. Posee dos o tres cuerdas y una extensión de dos octavas aproximadamente. Se sujeta entre las piernas o sobre el hombro, algunas veces se apoya sobre las rodillas y se utiliza un arco curvo para frotar dichas cuerdas. Posiblemente derivado del término árabe *rabāb* o *rebab*, fue introducido en Europa durante el siglo XII, conocido con el nombre de «violín campesino». Es considerado el antecedente del violín.

Por último, el silencio también tiene una gran importancia en *El Quijote*, ya que Cervantes, al referirse a este concepto, no solo alude a la ausencia de palabra al imponer a Sancho «el áspero mandamiento del silencio» (I, capítulo XXI), sino a la ausencia de todo sonido, como en la casa del caballero del verde gabán, en la que don Quijote se alegra del maravilloso silencio que en ella había, semejante al de un monasterio de cartujos. Además, el silencio también permite y favorece que la imaginación del hidalgo divague en sus locuras.

Asimismo, se destaca la intervención y anuncio de sus múltiples personajes junto a un elemento sonoro, como en la narración del momento en que don Quijote pregunta a Sancho: «¿Qué rumor es ese, Sancho?», y responde: «No sé, señor... alguna cosa nueva debe ser, que las aventuras y desventuras nunca comienzan por poco» (I, capítulo XX). En ocasiones, también el sonido está acompañado de una descripción emocional añadida como en «oyeron a deshora otro estruendo que les aguló el contento del agua [...] oyeron que daban unos golpes a compás, con un cierto crujir de hierros y cadenas, que acompañados del furioso estruendo del agua pusieran pavor a cualquier otro corazón que no fuera el de don Quijote» (I, capítulo XX).

En general, la sucesión temporal de sonidos y silencios están presentes en toda la novela, al igual que ocurre en la música. Ambos son contrarios y complementarios; por eso decimos que la música existe sustentada en el silencio o, como expresa el escritor y poeta mexicano Octavio Paz en el poema titulado *Lectura de John Cage*, compositor estadounidense, «la música es movimiento / sonidos caminando sobre el silencio / silencio es música / música no es silencio».

María Soledad Cabrelles Sagredo  
Doctora en Filosofía y CC. de la Educación  
Titulada en Música

# TOPÓNIMOS DE VILLANUEVA DE ALCORÓN (GUADALAJARA) CONTENIDOS EN *LA CALLE ANGOSTA*, DE MARÍA LUISA MARTÍNEZ MARTÍNEZ

José Antonio Ranz Yubero

José Ramón López de los Mozos

## 1. La obra

**L**a *calle Angosta*, de María Luisa Martínez Martínez (Guadalajara: La Autora [Gráficas Corredor, S. L.], 2006, 144 pp. [ISBN: 84-609-9449-X]), es uno de esos libros que con frecuencia pasan desapercibidos, a pesar de estar bien escritos. No es fácil encajar su contenido narrativo: ¿novela?, ¿relato?... Quizá ambos aspectos a la vez.

Su castellano es perfecto, rotundo, y conserva ese estilo algo anticuado que da gusto leer en libros como el presente porque nos retrotraen a la vida de los pueblos de Castilla durante los años cincuenta/sesenta, donde el lector puede encontrar todo un mundo diferente al actual, basado en la convivencia social.

En este libro encontrará manifestaciones llamativas, hoy en desuso, como por ejemplo los nombres propios de las gentes de Villanueva de Alcorón (Guadalajara), pueblo donde se desarrolla la acción, muchas veces tomados del santoral del día del nacimiento: Agapito, Aniceto, Bibiano, Bruno, Celedonio, Cipriano, Eustaquio, Flores, Heliodoro y tantos más, entre los de los hombres y Águeda, Aquilina, Benedita, Cirila, Eleuteria, Feliciano, Fermina, Fidela, Quiteria, Sinforosa..., entre los de las mujeres. Nombres que hoy sería difícil encontrar en los libros de bautismo.

Del mismo modo, son numerosos los mote, alias o remoquetes que aparecen: el tío Borlitas, el Canene, Casideoro, Centimillo, la Moñoña, Pelavivos, Sopamé, aplicados a las personas, pero también a los animales: Claverunque, a una mula; Gandul, a un perro; etcétera, además de una larga serie de palabras que hoy sonarían anticuadas, un extenso «**palabrario**» **referido principalmente a la agricultura** y a la ganadería: abocicar, alboroque, aldraba, alreras, basquilla, brillor, carama, ceja, cenacho... muchas de ellas auténticos arcaísmos. En otras ocasiones, nos encontramos con frases hechas: «Eres más malo que la carne del pescuezo», «Está más estrecha que las leyes penales», «Las están pasando más putas que el que se tragó las trébedes», y refranes: «Caga más un buey que cien golondrinas».

No faltan tampoco las descripciones de juegos locales (o adaptados a la forma de ser de la localidad), ni las descripciones de algunas fiestas que el pueblo celebraba a lo largo del año.

Hemos utilizado esta amplia narración por su contenido, especialmente por la gran cantidad de topónimos que van apareciendo entre sus páginas. Topónimos menores correspondientes a los distintos parajes de su término municipal, topónimos urbanos y topónimos mayores pertenecientes a los pueblos circunvecinos.

Por eso, dada la importancia que para el estudio de la toponimia menor tiene *La calle Angosta*, nos hemos propuesto llevar a cabo un estudio de los que hemos recogido en la mencionada obra. Para ello, partiremos del propio nombre de Villanueva de Alcorón, seguidamente expondremos una nómina ordenada alfabéticamente con todas las denominaciones halladas, señalando la página en que se encuentran. En el siguiente apartado, nos centraremos en clasificar los topónimos en diferentes campos semánticos, aclarando aquellos que presenten alguna dificultad.

Reseñaremos, a continuación, una nómina con toda la toponimia urbana y nos centraremos en su explicación, y finalizaremos con unas breves conclusiones y con la bibliografía empleada para realizar este trabajo.

## 2. El topónimo Villanueva de Alcorón

Villanueva, pueblo sentado en una cumbre de la sierra de Cuenca donde aparecieron restos de cerámica en superficie en el paraje de los Calderones, según Abascal (1982: 70), es un topónimo que proviene del latín con el valor 'casa de campo, granja', y que se utilizó en la repoblación de los territorios que las tropas cristianas iban ganando a los moros (Hernández Carrasco, 1978: 21).

A Villanueva se unió el segundo elemento, *Alcorón*, interpretable desde el árabe *al-qur* como 'las cumbres' (Asín, 1944: 141), que posiblemente apunte a su ubicación, ya que, como puede verse en el *Mapa Provincial de Guadalajara (1990)*, se sitúa bajo las montañas de la sierra de Alcorón. A esta derivación árabe se unió el sufijo románico aumentativo *-on*.

Por otro lado, y con menos visos de certeza, Oliver Asín (1945: 170) señala la posibilidad de que *Alcorón* sea indicativo de 'los cuernos', tal vez aludiendo a unas montañas con esa forma.

## 3. Nómina toponímica

### A

**Agua, sima del** (p. 15). «Por simas no será, como el terreno es propicio, tenemos buen tajo: la de la Cierva, la de Orna, la Raja, la Serrezuela, la de Torete, las Grajas, la del Alto del Puntal, la de Balcones, las Camareras, el Cornagano Alcolea, Bocaquemada, la Morra, la Sabina, los Enebrales, el Cercao Garitos, la Yedra, el Hoyanco, el Cordel, la del Agua, las Carboneras, la del Corán, el Sumidero o la sima Metro y aún podríamos continuar, pues contando simarros como el de las Canteras, la Calera, los Tacos o la Yesera y cuevas como la del Barranco Cekar, la Cañá la Tarayuela, la de los Lirios, la del Majal o la cueva del Tío Soldao llegaríamos hasta setenta y cuatro cavidades, que son las que hay catalogadas hasta este momento».

**Alcarria, la** (p. 17). Topónimo mayor. «Se van a la Alcarria [los pastores trashumantes] con el ganado, al extremo, y hay que preparar el equipaje».

**Alcocer** (p. 127). Topónimo mayor. «... viene de Alcocer y ha estado sirviendo en casa del párroco».

**Alcorón, sima de** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Alto del Cerro, el** (p. 17). «Ellas, sus mujeres, los ven [a los pastores] trasponer por el Alto del Cerro e iniciando el regreso a casa tiritando de frío...».

**Alto del Puntal, sima del** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Arbeteta** (p. 102). Topónimo mayor. «Una vez se marcharon a Arbeteta [las hijas de la Sandalia Consolación], el pueblo del Mambrú [nombre de la veleta de la torre de su iglesia] que le manda recaditos a la Giralda [nombre de otra veleta] de Escamilla».

**Arcabuces, los** (p. 16). «Generalmente, los habitantes de este pueblo [Villanueva de Alcorón] son gente solidaria, sencilla, trabajadora, nada superficial, poco amiga de espejos y banalida-

des. Gente con la que nadie cuenta, aunque son muchas las cosas que tienen que decir, víctimas de numerosas injusticias, amantes de su tierra, habituadas a patear parajes tan sugerentes como la Hoya los Carneros, la Lastra, las Mariposas, el Pie y Medio, la Loma el Piso, Rochafría, el Sallegar de la Cruz Gorda, la Pila la Zorra, los Arcabuces, las Tres Sendas, el Reollo Lanas, la Peña los Raimundos, el Tragoncillo, el Sestero la Camaraila, la Rascusa, el Vallejo los Palillos, el Corral de Garra, la Paridera el Tío Amalio, el Cantuesar, el Puntal de la Poveda, el Pozo Pinocarro, el Morro la Horca, la Cruz de Periquillo, el Fontarrón de la Teresa, las Huesas, el Cercao Maneas, la Tierra de Enjalbegar, Pinarejo Negro, los Siete Cornaganos, Cabeza del Cuervo o el Navajo del Espino, entre otros».

**Armallones** (p. 103). Topónimo mayor. «... pero aparecieron los prófugos de la ley, o sea, el maqui, y las autoridades tuvieron a bien situar en Armallones y en Villanueva de Alcorón una avanzadilla de la Benemérita».

## B

**Balcones, sima de** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Barranco Cecar, cueva del** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Bocaquemada, [sima de]** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Buitre, fuente el** (p. 13). «Fuentes como las del Peral, la Canaleja, el Buitre, la Membrillera, la de las Caras, la Mora, Navafría, la Vega, la Guijuela, la Colmena, la del Manzano o la de la Poveda, a la que se le atribuyen poderes curativos».

## C

**Cabeza del Cuervo** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Cabezuelo, camino del** (p. 128). «El mismo día el Marqués sale por el camino del Cabezuelo, hacia el Carrascal».

**Calera, simarro de la** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Calzailla, la** (p. 117). «... están aparejando las mulas y echando los serones para sacar la basura de la paridera del Carrascal y llevarla hasta la Calzailla para sembrar patatas».

**Camareras, sima de las** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Campillo** (p. 134). «¿Tú me has tomao por tonta o qué? Si el otro día me ofreció más el de Campillo y no se las quise dar [pieles de zorra]».

**Camponcillo, sima del** (pp. 15, 24). Véase: Agua, sima del. «En la sima el Camponcillo nadie se ha atrevido a hacer experimentos, todos decían que no tenía suelo, que por más sogas que empalmaran no llegarían al fondo, que el agujero se prolongaba indefinidamente hasta el centro de la tierra o hasta las antípodas».

**Canaleja, fuente de la** (p. 13). Véase: Buitre, fuente el.

**Canteras, simarro de las** (pp. 15, 27). Véase: Agua, sima del. «Cuando se quiso dar cuenta ya había llegado al simarro las Canteras y, aprovechando la ocasión, bajó por una de las laderas y revisó los lazos que tenía puestos entre las zarzas».

**Cantuesar, el** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Cañá la Tarayuela, cueva de la** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Caras, fuente de las** (pp. 13, 92). Véase: Buitre, fuente el. «¿Dónde vas tan madrugadora? —A la fuente de las Caras, a por unos gamones».

**Carboneras, sima de las** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Carrascal, el** (p. 129). Véase: Cabezuelo, camino del.

**Carrascal, paridera del** (p. 117). Véase: Calzaílla, la.

**Carrascosa [de Tajo]** (p. 79). Topónimo mayor. «Los hay [duleros y cabreros que recorrían las calles haciendo sonar una especie de caracola o cuerno] que soplan con mejor fortuna y se les oye hasta en Carrascosa y otros que soplan para que los oigan los vecinos, que es de lo que se trata».

**Cercao Garitos, sima del** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Chibanco el Mozo, el** (p. 28). «En el verano se veían las piedras resacas del cauce y un charco de ranas en el Chibanco el Mozo».

**Cierva, sima de la** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Colmena, fuente de la** (p. 14). Véase: Buitre, fuente del.

**Concejiles, los** (p. 130). «Y ya ves lo que le pueden dar por los tres rochos que tienen allá en los Concejiles, que están donde Cristo perdió el gorro».

**Corán, sima del** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Cordel, camino del** (p. 27). «Aquella mañana el tío Canene andaba por el camino del Cordel mientras el aire que soplabá del norte le dejaba heladas las orejas».

**Cordel, sima del** (p. 15). Véase: Agua, sima de.

**Corral de Garra, el** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Covacha Ranca, la** (p. 16). «... afilando las hachas, hachuelos o tronzadores dispuestos a meterle mano a la última corta realizada en el Palancar o para darles a los pinos de la Covacha Ranca».

**Covatilla, la** (p. 39). «Su padre, el tío Zanquita, hace todo lo posible por hurtarla a las tentaciones de este mundo y casi todos los días del año se la lleva [a «Pura Constancia (que) tiene quince años y una alegría de vivir que le sale por todos los poros de su cuerpo] a resinar pinos a la Covatilla».

**Crucifijo, pozo del** (p. 47). «Del pozo del Crucifijo también beben algunas mulas, pero con mucha más devoción y, aunque tiene menos profundidad, ampara mucho sobre todo en la época de la trilla».

**Cruz de Periquillo, la** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

## D

**Ducao [Ducado de Medinaceli]** (p. 127). Topónimo mayor. «—Dicen que procede de la parte del Ducao y que, aunque se trata de una buena moza, es una solterona que se ha quedao para vestir santos».

## E

**El Pozuelo, molino** (p. 63). «... sin descargar las mulas, resuelve ponerse en camino hasta el molino de El Pozuelo».

**El Recuenco** (p. 102). Topónimo mayor. «Las hijas de la Sandalia Consolación habían comprado una máquina de hacer fideos en El Recuenco y con ella y una burra recorrían todos los pueblos de la sierra».

**Enebrales, sima de los** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Entandao, las parideras del** (p. 16). «... los hombres, dependiendo de la época del año, los podemos encontrar [...] cargando el pienso y la sal para el ganado y llevarlos hasta las parideras del Entandao».

**Escamilla** (p. 102). Topónimo mayor. Véase: Arbeteta.

**Escrita, la** (p. 69). «Están saliendo nubes por la Escrita, no sé si no lloverá».

## F

**Fontarrón de la Teresa, el** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Frailles, sima de los** (pp. 15, 22). «La localidad de Villanueva de Alcorón contiene un terreno quebradizo y falso, lleno de oquedades y de simas escondidas, conocidas por nombres como la de Alcorón, el Camponcillo, la Peregüela, el Gustal, los Frailes, la Hoya Molina, el Rendijo o la de Manuel Mozo».

## G

**Gallinar, el** (p. 16). «... los hombres, dependiendo de la época del año, los podemos encontrar entre [...] yugos y araos para roturar un erial en el Gallinar».

**Grajas, sima de las** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Guijar, el** (p. 77). «Cuando la noche se echa encima todos los animales están a cubierto, ya se ha recogido la mula, la cabra, las gallinas y gallinos y hasta la oveja modorra que estaba atada en el Guijar ha encontrado refugio en la cuadra».

**Guijuela, fuente de la** (p. 14). Véase: Buitre, fuente del.

**Gustal, sima del** (p. 15). Véase: Frailes, sima de los.

## H

**Horca, laderas de la** (p. 76). «Desde Barajas ya se ven las luces del faro del Olivar, luego viene el de Villanueva de Alcorón, después Molina, y así todo el camino para que el avión no se pierda. En su girar constante las luces repasan las laderas de la Horca».

**Hoya Cifrián, los poyales de la** (p. 16). «... los hombres, dependiendo de la época del año, los podemos encontrar entre [...] amugas, angueras, medias, costales y trillos para acarrear la mies de los poyales de la Hoya Cifrián, trillarla y transportar la paja y el trigo».

**Hoya los Carneros, la** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Hoya Molina, sima de** (p. 15). Véase: Frailes, sima de los.

**Hoya, pozo de la** (p. 47). «El pozo de la Hoya tiene agua todo el año, no debe ser de mala calidad porque las caballerías, vacas y animales en general beben con mucha aplicación y ni un mal torozón les ha dado nunca, por lo menos, que se sepa».

**Hoyanco, sima del** (p.15). Véase: Agua, sima del.

**Hoyas, camino de las** (p. 87). «Si en lugar de ir por el camino de las Hoyas hubiera ido por el camino del Rodeo seguramente no hubiera tenido el percance».

**Hoyo, ojillo del** (p. 28). «Las lagunas y los lagos brillaban por su ausencia, a no ser que se contaran los navajos, la balsa del Pozo el Soto, los fontarrones, los calzaizos y el ojillo del Hoyo que casi nunca se secaba».

**Hoyo, suerte del** (p. 126). «¿Te has enterao de que el Gregorio le ha compraó al Juanillo la suerte del Hoyo? —No me extraña. No ves que la lagartona de la Petra ya andaba tras ella».

**Hoz, arroyo de la** (p. 28). «... el único arroyo que conocía era el de la Hoz que, eso sí, iba a desembocar en el Tajo, pero que sólo corría el agua cuando nevaba o llovía mucho».

**Hoz, la** (p. 119). «Al otro día, a la hora de ir al colegio, los dos amigos trasponen tan felices el Rodeo siguiendo el curso de la Hoz».

**Huelas, las** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

## I

**Inesperada, salina la** (p. 36). «Longinos Martínez aseguraba que su mula traía los costales de sal desde la Inesperada sin ningún problema».

## L

**Lastra, la** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Lirios, cueva de los** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Loma el Piso, la** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

## M

**Majal, cueva del** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Manuel Mozo, sima de** (p. 15). Véase: Frailes, sima de los.

**Manzano, fuente del** (p. 14). Véase: Buitre, fuente del.

**Marina, el colmenar de** (p. 132). «Hoy sin ir más lejos, al pasar por el colmenar de Marina, se ha traído a casa dos cuadros bien repletos de miel».

**Maritosas, las** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Membrillera, fuente de la** (p. 13). Véase: Buitre, fuente el.

**Membrillera, la** (p. 16). «... los hombres, dependiendo de la época del año, los podemos encontrar entre [...] echando un astil a la azada para excavar las patatas de la Membrillera».

**Metro, sima del** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Mojoneras, camino de las** (p. 102). «[Las de los fideos] arrinconaron sus nostalgias y dejaron de patear caminos, a no ser el de la fuente Vieja y el camino de las Mojoneras».

**Mora, fuente de la** (p. 13). Véase: Buitre, fuente el.

**Morillejo** (p. 127). Topónimo mayor. «... la tía Petra los agasajaba [a las fuerzas vivas del pueblo] con una o dos copas de aguardiente con “denominación de origen” Morillejo y unas cuantas madalenas o amantecaos, según la época».

**Morra, sima de la** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Morro la Horca, el** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

## N

**Navafría, fuente de** (p. 13). Véase: Buitre, fuente el.

**Navajo del Espino, el** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

## O

**Orna, sima de** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

## P

**Palancar, camino del** (p. 107). «Diego se había tropezado con Ángela en el camino del Palancar y se había quedado impresionado por su cuerpo menudo y nervioso...».

**Palancar, el** (p. 16). Véase: Covacha Ranca.

**Panzorro, molino del tío** (p. 14). «... su caudal, capaz de engañar a los mismísimos nativos que han llegado a otorgarle honores de río al construir sobre su cauce puentes como el de Valtablao o molinos como el del tío Panzorro».

**Parás de Garrumbas, las** (p. 16). «... los hombres, dependiendo de la época del año, los podemos encontrar entre [...] albardas y serones para llevar basura a las Parás de Garrumbas».

**Paridera el Tío Amalio, la** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Peña los Raimundos, la** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Peral, fuente del** (p. 13). Véase: Buitre, fuente el.

**Peralejo, el** (p. 44). «Hacer una casa es un trabajo inmenso: una semana manteniendo el fuego de la calera día y noche, carrear las piedras una a una con las mulas, cortar los pinos para el tejado, traer la arena del Peralejo, en fin».

**Peregüela, sima de la** (p. 15). Véase: Frailes, sima de los.

**Pie y Medio, el** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Pila la Zorra, la** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Pinarejo Negro** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Poveda, fuente de la** (p. 14). Véase: Buitre, fuente del.

**Pozo Blanco** (p. 117). «—He ido esta mañana a tu casa y no estabas. —Es que me ha llevao mi madre a escardar las avenas de Pozo Blanco».

**Pozo el Soto, balsa del** (p. 28). Véase: Hoyo, ojillo del.

**Pozo Pinocarro, el** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Pozos de la Guijuela, los** (p. 16). «... los hombres, dependiendo de la época del año, los podemos encontrar entre [...] escardillos, zoquetas, hoces y manguitos para escardar y segar las suertes de los Pozos de la Guijuela».

**Pradillo o Praíllo, el** (p. 30). «... se traslada la mesa y el personal al Pradillo o Praíllo [en tiempos debió ser un prado o sea con hierba] y allí mismo se ejecuta el sacrificio [del cerdo] entre el frío oraje de la mañana».

**Puntal de la Poveda, el** (p. 16). Véase: arcabuces, los.

**Puntal, juelga del** (p. 117). «[Al Picias] su madre, la Felipa, lo ha mandado ir a por leña a la juelga del Puntal».

## Q

**Quiteria, el morrete de la era de la** (p. 135). «Hoy, el Goyo, que es un guripa de órdago aparece con una suela [de tocino] que ha encontrado buscando en el morrete de la era de la Quiteria y está ganando [al juego de los cartones]».

## R

**Raja, sima de la** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Rascusa, la** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Rendijo, sima del** (p. 15). Véase: Frailes, sima de los.

**Reollo Lanas, el** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Rochafría** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Rochos del Robreo, los** (p. 16). «... los hombres, dependiendo de la época del año, los podemos encontrar entre [...] los garabatos para quitar las piedras de los Rochos del Robreo».

**Rodeo, arroyo del** (p. 106). «En el arroyo del Rodeo también hay mujeres lavando, rodeadas de sábanas, toallas y camisas sucias de quince días».

**Rodeo, camino del** (p. 87). Véase: Camino de las Hoyas, el.

**Rodeo, el** (p. 119). Véase: Hoz, la.

**Romera, pozo de la** (pp. 23, 47). «... la Flora Salmerón, Florita para la familia, se tiró al pozo de la Romera una noche de luna llena y con un frío que pelaba...».

## S

**Sabina, sima de la** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Salegar de la Cruz Gorda, el** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Salmerón, vado** (p. 36). «Eso fue en el verano del 37, intentaron cruzar por el vado Salmerón y los nacionales les hicieron regresar».

**Serrezuela, sima de la** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Sestero la Camaraila, el** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Sierra, la** (pp. 17, 139). «... los pastores [...] se preparan para realizar la trashumancia [...] donde sus ovejas puedan aprovechar durante el invierno unos pastos libres de ese polvo blanco que ha cubierto la Sierra». «Después de un largo invierno y cuando el mes de Mayo agoniza, los pastores están impacientes por regresar a la Sierra, a su pueblo, a sus casas».

**Siete Cornaganos, los** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Sótano, el** (p. 132). «El Julianín, que es zocato, cuando estaba cazando pájaros por el Sótano se ha encontrado un nidal con cinco huevos de las gallinas de la tía Eulalia...».

**Soto, el pozo el** (p. 119). «Durante el camino y mientras la comida, que celebran alrededor del pozo el Soto, las risas y las bromas son constantes».

**Sumidero, sima del** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

## T

**Tacos, simarro los** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Tajo, río** (p. 15). «... a trancas y barrancas, [la Hoz] continua su curso en un intento de buscar a su dueño, el noble y prepotente Tajo al que al final aporta sus frías y revueltas aguas como pago del peaje».

**Tierra del Enjalbegar, la** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Tío Soldao, cueva del** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Torete, sima de** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

**Tormagales, los** (p. 16). «... los hombres, dependiendo de la época del año, los podemos encontrar entre [...] poniendo las cabezás a las mulas y ajustando la cincha para ir a por leña a los Tormagales».

**Tragoncillo, el** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

**Tres Sendas, las** (p. 16). Véase: Arcabuces, los.

## V

**Vallejo de la Tasuguera, el** (p. 28). «... ella [María Ceresina] sólo sabía de vallejos: el Vallejo Tragavivos, el Vallejo de los Lirios, el Vallejo de la Tasuguera...».

**Vallejo de los Borrachos, el** (p. 35). «A la mañana siguiente la mula apareció tiesa y se la llevaron sin dilación al Vallejo de los Borrachos para que los buitres dieran cuenta de ella».

**Vega, fuente de la** (p. 13). Véase: Buitre, fuente el.

**Vieja, cuesta de la fuente** (p. 106). «[Feliciano María] necesita amarrar con fuerza la nueva vida, no sabe cómo, pero sus manos vuelan entre la espuma y sus pies suben ligeros la cuesta de la fuente Vieja».

**Vieja, fuente** (p. 31). «Más tarde empezará otra escena en la fuente Vieja con el lavado del menudo [del cerdo sacrificado en la matanza]».

**Viento, molino** (p. 46). «—Ha dicho mi madre que lo apunte. —Dile a tu madre que la lista llega ya al molino Viento, que a ver si se le mueve la conciencia».

**Villanueva** (p. 76). Topónimo mayor. «En los alrededores a veces confundieron las ráfagas de luz [de las luces del faro de aviación] con los resplandores de los relámpagos. —Menuda tormenta hay por Villanueva. —¡Que se jodan!».

**Virgen, cuesta la** (p. 30). «Los meses de diciembre y enero son buenos para las matanzas. Aquí los cerdos o gorrinos viven un año, unos arropados en la cuadra de la propia casa, los más independientes en el barrio pedregoso de cubículos imposibles de la cuesta de la Virgen».

## Y

**Yedra, sima de la** (p.15). Véase: Agua, sima del.

**Yesera, simarro de la** (p. 15). Véase: Agua, sima del.

## Z

**Zaorejas, campo de aviación de** (p. 36). «También en el 37 hicieron el campo de aviación de Zaorejas, yo trabajé 4 días y me pagaron a 6 pesetas, el gobierno no tenía dinero».

**Zaorejas, molino de** (p. 62). «Pasadas las fiestas el Quílez Molina prepara las mulas cargadas con costales de trigo y emprende camino hacia el molino de Zaorejas».

**Zarcilla, la** (p. 117). «—¿Qué pasa? —¿Que si te vienes a cazar pájaros a la Zarcilla?».

## TOTAL DE TOPÓNIMOS: 159

### 4. Estudio de los topónimos de la nómina

Villanueva de Alcorón es un pueblo que ha vivido principalmente gracias a la agricultura y a la ganadería, de ahí que la mayoría de los topónimos de este repertorio hagan referencia o guarden relación con este hecho. Por eso predominan las denominaciones alusivas al terreno cultivable; son veintiocho los casos: Campillo, Camponcillo, Hoz, Hoya/s (5), Hoyanco, Hoyo (2), Loma, Majal, Navafría, Navajo, Puntal (2), Rodeo (3), Salmerón, Tierra, Vallejo (5), Vega y Veguillas.

Este grupo aparece claramente diferenciado de aquellos parajes de difícil acceso por estar situados en elevaciones del terreno y no cultivables; son doce ejemplos: Alto (2), Balcones, Barranco, Cabeza, Cabezuelo, Morra, Morro, Serrezuela, Sierra (2) y Tormogales (para Corominas y Pascual [1980 V: 555-557] topónimos como Tormogales se relacionan con la voz común *tormo*, 'peñasco suelto').

Asimismo, son nueve los nombres que se refieren directamente a la ganadería: Cercao (2), Corral, Covacha, Covatilla (estas dos últimas denominaciones indican construcciones naturales que debieron de ser utilizadas para el aprovechamiento ganadero), Gustar (equivalente a Bustar), Paridera, Pradillo, Salegar, Soto y Sestero.

Para el buen desarrollo de la agricultura y la ganadería es necesario que haya riqueza en otros campos: el del arbolado (que estudia la fitotoponimia), que facilita la construcción de lugares donde vivir las personas, y el ganado, que, además, da productos a sus habitantes: madera, leña, frutos, etc. Contamos con diecinueve casos: Cantuesar, Carrascal (2), Carrascosa, Cornagano (equivalente a 'roble'), Enebrales, Lirios, Manzano, Membrillera (2), Palancar, Peral, Peralejo, Pinarejo, Poveda, Rascusa (si es que puede interpretarse como carrascosa), Sabina, Yedra y Zarcilla.

Es preciso detenernos en dos topónimos de este grupo: Palancar (que, aunque la raíz *-pal* es alusiva al agua, creemos, siguiendo a González [1976 II: 304n], que se trata del nombre romance de un árbol maderero) y Cantuesares (que es un fitotónimo concreto, como señalan Alcázar y Azcárate [1998: 222], relativo a ciertas plantas perennes de tallo leñoso y ramas desde su base, que proliferan en zonas áridas y semiáridas del centro de España). De ellas se obtienen esencias y aceites etéreos. Su inflorescencia en espiga tiene un penacho de lígulas moradas en el ápice.

La abundancia de lugares por donde mane o se recoja el agua también es imprescindible, incluso la propia denominación de los ríos; en el apartado de hidronimia poseemos catorce casos: Agua, Calzaíllo, el Pozuelo, Fontarrón, Orna, Pila, Pozo/s (4), Reollo, Sumidero y Tajo Torote.

Y, por supuesto, es necesario precisar las vías de comunicación, de las que aquí contamos con ocho casos: Caña, Cordel (2), Horca (entendida como bifurcación de caminos), Mojoneras, Rodeo y Tres Sendas.

La supervivencia de sus habitantes también encuentra eco en cinco denominaciones: Calera, Canteras, Carboneras, Colmena y Yesera.

También aparecen alusiones a lugares vecinos. Son trece los topónimos mayores referidos: Alcarria, Alcocer, Arbeteta, Armallones, Ducado, el Recuenco, Escamilla, la Inesperada, Morillejo, Valtablado, Villanueva y Zaorejas. Este apartado está tratado con mayor profundidad en Ranz (1996 y 2008).

En todos los repertorios de toponimia aparecen referencias a la religiosidad, de ahí que aparezcan cuatro hagiotopónimos: Crucifijo, Cruz, Frailes y Virgen.

Del mismo modo, el hombre siente la necesidad de dejar huella de su paso; por ello no es de extrañar la aparición de seis antropónimos: Manuel Mozo, Marina, Mora, Panzorro, Quiteria y Romera.

La referencia al elemento pétreo es obligada en este tipo de repertorios; así, son cinco los ejemplos que hallamos: Guijar, Guijuelo, Lastra, Peña y Rochos.

Menos numerosos son los ejemplos referidos a los animales; cuatro casos: Buitre, Chibanco (tal vez despectivo de Chibo), Gallinar y Grajos.

Y a la creencia en la aparición de tesoros en otros tiempos: Arcabuces y Huesos.

Dado que estamos ante una obra literaria escrita por una autora que conoce a la perfección los límites, las fincas, las historias de su pueblo, de sus gentes... no es raro que aparezcan veintiuna denominaciones que se puedan encuadrar entre los sucesos particulares: Bocaquemada, Camareras, Caras, Concejiles, Corán, Entendao, Escrita (topónimo que tal vez se pudiera encuadrar también en el apartado de tesoros), Metro, Parás (equivalente a Paradas), Peregüela (tal vez con el mismo valor que Parihuelas), Pieymedio, Raja, Rendijo, Siete, Sótano, Tacos, Tío Soldado, Tragoncillo, Vieja (adjetivo que se refiere a una Fuente que se opone a Nueva) y Viento.

Las formas Corán y Metro nos indican cómo el hombre va adaptando la toponimia a su tiempo, y es que, si la mayoría de los topónimos parecen datar de los siglos XVIII y XIX, estos dos a los que nos referimos posiblemente correspondan al XX.

## 5. Toponimia urbana

**Angosta, la calle** (pp. 16, 112). «Nos encontramos en la calle Angosta, una calle más, donde la mayoría de sus habitantes, antes de amanecer, ya están con los huesos de punta...». «La calle Angosta empieza en la plaza y acaba en una plazoleta con una mariposa en el centro». «Con el paso de los años el aspecto de la calle Angosta ha cambiado bastante». «La calle Angosta es estrecha, que por eso le pusieron el nombre...».

**Arrabal, el** (pp. 31, 117). «Un año a la Prisca Cerulina se le fue la mano con el aguardiente, y las risas haciendo las morcillas se oían desde el Arrabal». «**Por la tarde, cuando regresa [el Picias], se acerca hasta la casa de su amigo Ángel, el Comadreja, que vive en el Arrabal.**».

**Calpedrada, calle** (pp. 31, 121). «Al acabar la calle Calpedrada, en una casa que más bien parecía un chosque, vivía la María Justina, también conocida como la Totovía». «... en la calle Calpedrada, el Alberto tuvo que ser atendido por el médico porque al saltar el Gabriel, el hijo de los Liendres, le desgarró el lóbulo de la oreja con una laña de la albarca».

**Horno, callejón del** (p. 96). «El callejón del horno [sic] es una de las calles más estrechas, con más recovecos...».

**Molina, calle** (p. 97). «El callejón de la Zorrilla no daba más miedo que la calle Molina o la puerta Valera y, a pesar del nombre asilvestrado, nadie se encontró con el animal salvaje que representa».

**Nueva, fuente** (p. 32). «La María Justina o sea la Totovía siempre que podía mandaba algún chico a por los botijos de agua. –Anda, amante, llénalos en la fuente Nueva y luego te enseño el autillo que tengo escondido debajo de la escalera».

**Plaza, la** (p. 121). «En torno a la Plaza, [con el carnaval] en un constante trasiego de disfraces, se representan escenas cómicas y burlescas en medio de una algarabía poco frecuente».

**Praillo, barrio del** (pp. 99, 135). «En el barrio del Praillo se hacía un castillo en la víspera de San Antonio...». «Al atardecer, los jóvenes se citan en el Praillo para jugar al Bilbeo».

**Puerta Valera, la** (p. 21). Véase: Molina, calle.

**Toril, calle del** (p. 135). «El comprador de pieles baja por la calle del Toril con su rutinaria cantinela y se encuentra con gente del pueblo a la que ya conoce».

**Zorrilla, callejón de la** (p. 97). Véase: Molina, calle.

Un acercamiento a la toponimia urbana de este libro nos lleva a vislumbrar la existencia de un pueblo que tiene lo esencial para mantener a sus habitantes, el Horno, que está en un callejón, y la Fuente Nueva que se halla en el centro del pueblo para facilitar la vida de sus habitantes y no tener que desplazarse a las afueras a por el agua de la Fuente Vieja. Además, la estructura urbana es completa: de la plaza partirían la calle principal, la calle Molina, el Arrabal, la calle Angosta, la calle Calpedrada, el barrio Praillo, la calle del Toril y el callejón de la Zorrilla.

La entrada principal al pueblo se haría por la Puerta Valera; con el segundo elemento del topónimo se haría mención de esa localidad conquense, llamada Valera, que se sitúa en la dirección de la puerta.

Y, dado que nos encontramos ante un libro de ficción, no es de extrañar que falten dos referencias importantes en cualquier obra donde se nombran los parajes y los edificios emblemáticos de un pueblo: el ayuntamiento y la iglesia.

## 6. Conclusión

El libro es una narración acerca de la vida cotidiana en un pueblo, Villanueva de Alcorón, en la que se introducen todos los topónimos que hemos referido.

A modo de conclusión, vamos a establecer la distribución de la toponimia contenida en la obra de María Luisa Martínez Martínez (2006), incidiendo, una vez más, en dos aspectos: en la naturaleza «literaria» del libro donde se halla este repertorio, y en que la toponimia de un pueblo siempre nos informa de cómo vivieron sus habitantes, con sus necesidades, anhelos y creencias.

Campos semánticos	Ejemplos	Porcentaje
Terreno cultivable	28	17,58 %
Terreno no cultivable	12	7,53 %
Ganadería	11	6,90 %
Fitotoponimia	19	11,93 %
Hidronimia	14	8,79 %
Vías de comunicación	8	5,02 %
Supervivencia	5	3,14 %
Topónimos mayores vecinos	13	8,16 %
Hagiotoponimia	4	2,51 %
Antroponimia	6	3,76 %
Elementos pétreos	5	3,14 %
Zoonimia	4	2,51 %
Tesoros	2	1,25 %
Sucesos particulares	21	13,18 %

## BIBLIOGRAFÍA

ABASCAL PALAZÓN, José (1982). *Vías de comunicación romanas de la provincia de Guadalajara*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana.

ALCÁZAR GONZÁLEZ, Adela y AZCÁRATE LUXÁN, Margarita (1999): «Aproximación a la toponimia del repertorio de caminos de Guadalajara», *Actas del IV Congreso de Caminería Hispánica*, Madrid, tomo I, 223-242.

ASÍN PALACIOS, Miguel (1944). *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid-Granada, Editora Nacional (2.ª ed.).

COROMINAS, Juan y PASCUAL, José A. (1980). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico I-VI*, Madrid, Gredos.

GONZÁLEZ, Julio (1975-1976). *Repoblación de Castilla La Nueva I y II*, Madrid, Universidad Complutense.

MAPA PROVINCIAL 1:200 000. GUADALAJARA (1990). Madrid, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (Dirección General del Instituto Geográfico Nacional) y Excma. Diputación Provincial de Guadalajara (3.ª ed.).

MARTÍNEZ MARTÍNEZ, María Luisa (2006). *La calle Angosta*, Guadalajara, la autora, 144 pp.

OLIVER ASÍN, Jaime (1945). «El árabe mary en el vocabulario romance y en la toponimia de España», *Boletín de la Real Academia Española XXIV* (enero-abril), Madrid, 151-176.

RANZ YUBERO, José Antonio (1991). «Los nombres Arriaca, Alcarria y Guadalajara: su etimología, significado y otras particularidades», *Wad-Al-Hayara* 18, Guadalajara, 475-480.

(1992). «La hidronimia del Río Henares», *Actas del III Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, 753-760.

(1993). «La hagiotoponimia mayor en Guadalajara», *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* 25, Guadalajara, 69-73.

(1994). «Metodología para el estudio de la toponimia mayor de un territorio determinado, y su aplicación a Guadalajara», *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* 26, Guadalajara, 323-331.

(1996). *Toponimia mayor de Guadalajara. Contribución crítica al estudio de la toponimia mayor guadalajareña con un diccionario de topónimos*, Guadalajara, Institución Provincial de Cultura Marqués de Santillana.

(2001). «Estudio de la hidronimia contenida en los documentos del monasterio de Celanova (años 842-974)», *Boletín Avriense*, tomo XXXI, Ourense, 239-271.

RANZ YUBERO, José Antonio y LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón (1995). «Repertorio de topónimos contenidos en las Relaciones Topográficas de Felipe II. Provincia de Guadalajara», *Wad-Al-Hayara* 22, Guadalajara, 353-479.

- (1995). *Toponimia menor de Albalate de Zorita*, Alcalá de Henares (Madrid), Ayuntamiento de Albalate de Zorita.
- (1997). *Estudio de la toponimia menor de Alovera*, Ayuntamiento de Alovera, Alovera (Guadalajara).
- (1997). *Estudio de la toponimia menor de Maranchón (Balbacil, Clares, Codes, Maranchón y Turmiel)*, Maranchón, Ayuntamiento de Maranchón. Guadalajara.
- (1998). «Estudio sobre la toponimia menor de Riosalido», *Anales Seguntinos* 14, Sigüenza (Guadalajara), 133-159.
- (1999). «Estudio de algunos topónimos contenidos en la colección diplomática del Monasterio de Nuestra Señora de Valparaíso (Zamora)», *Anuario 1999 del Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo*, Zamora, 433-452.
- (1999). *Toponimia y arqueología. Yacimientos arqueológicos de Guadalajara y su denominación*, Ed. Caja de Guadalajara, Guadalajara, pp. 220, núms. 193 (p. 64), 218 (p. 70) y 295 (p. 90) (los tres de la Edad del Bronce/Hierro).
- (2000). «Sobre el topónimo Madinat al-Faray», *Wad-Al-Hayara* 27, Guadalajara, 267-268.
- (2000): «Topónimos de Meco que aparecen en un documento del siglo XVI», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, vol. XL (2000), 301-323.
- (2001). «Sobre los topónimos del tratado de avenencia y compromiso entre Chinchilla y Hellín de 1399», *Anexos de la Revista Signo*, vol. 4, Universidad de Alcalá, 7-29.
- (2001). «Topónimos contenidos en el cartulario y el privilegio (o fuero) de Valpuesta (Burgos)», *Estudios Mirandeses*, n.º XXI, Miranda de Ebro (Burgos), 107-126.
- (2001). «Topónimos riojanos del Patrimonio Emilianense en una Bula de 1199 (Arch. de San Millán M. 41-52)», *Berceo* 142, Logroño, 65-76.
- (2002). «Los topónimos del Fuero de León (1186-1129)», *Revista de Folklore* 253, Valladolid, 23-27.
- (2002). «Breve nómina toponímica contenida en una ejecutoria de 1552 (pleito entre la abadesa de San Andrés del Arroyo y Herrera de Pisuerga)», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* 71, Palencia, 381-388.
- (2002). «Topónimos de la provincia de Guadalajara de posible adscripción vasca», *Kobie* XXVI, Vizcaya, 297-320.
- (2003). «La toponimia en el Viaje a la Alcarria y estudio de algunos topónimos menores», *Revista de Folklore* 266, Valladolid, 55-72.
- (2003). «El nacimiento de los pueblos en la Edad Media: la teoría de Oliver Asín y su aplicación a la provincia de Guadalajara», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo CC, cuaderno II, Madrid, 133-164.
- (2004). «La toponimia urbana de la ciudad de Guadalajara según el Catastro del Marqués de la Ensenada (1751)», *Actas del IX Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, 473-491.
- (2004). «Notas sobre toponimia de Ayllón (Segovia). Las parroquias de su arciprestazgo en 1353 (y posteriores añadidos) y los límites de su término según el Catastro del Marqués de la Ensenada», *Estudios Segovianos* 104, Segovia, 395-424.
- (2005). «Los topónimos del tipo Casar en Guadalajara y su correspondencia con edificaciones defensivas», *Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara*, Guadalajara, 151-162.
- (2005). «El topónimo castillo en Guadalajara y su correspondencia con edificaciones defensivas», *Actas del III Congreso de Castellología Ibérica*, Guadalajara, 351-361.
- (2006). «El proceso entre Molina y su tierra y la ciudad de Albarracín sobre la mojonera de Sierra Molina: toponimia menor del Patil de Sierra», *Rehalda. Revista del Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín* 3, 19-29.
- (2006). «Topónimos menores camineros en la provincia de Guadalajara contenidos en el Catastro del Marqués de la Ensenada», *Actas del VII Congreso Internacional de Caminería Hispánica* (formato CD), Madrid, 1-10.
- (2006). «Toponimia menor de Guadalajara: Pozancos», *Anales Seguntinos* 22, Sigüenza, 285-294.
- (2006). «Toponimia menor de Guadalajara: Ures», *Anales Seguntinos* 22, Sigüenza, 295-306.

- (2006). «Toponimia menor de Guadalajara: Prádena», *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* 38, Guadalajara, 115-134.
- (2007). «Toponimia menor de Guadalajara: Cirueches», *Anales Seguntinos* 23, Sigüenza, 217-224.
- (2007). «Toponimia menor de Guadalajara: Riba de Santiuste», *Anales Seguntinos* 23, Sigüenza, 225-243.
- (2008). «Toponimia menor de Guadalajara: Luzaga», *Wad-Al-Hayara* 33-34, Guadalajara, 345-366.
- (2008). «La técnica de los bustares y su reflejo en la toponimia de Guadalajara», *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* 40, Guadalajara, 395-404.
- (2008). *Toponimia menor y urbana de la ciudad de Guadalajara según el Catastro del Marqués de la Ensenada (1752)*, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara.
- (2008). «Los segundos elementos de los topónimos del Valle del Henares en la provincia de Guadalajara», *Actas del XI Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, 927-935.
- (2008). «Toponimia menor de Guadalajara: Cercadillo», *Anales Seguntinos* 24, Sigüenza, 141-165.
- (2009-2010). «Toponimia menor de Guadalajara: Estriégana», *Anales Seguntinos* 25, Sigüenza, 205-220.
- (2010). «La toponimia menor de Guadalajara: Chiloeches», *Actas del XII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Guadalajara, Alcalá de Henares, 25-28 noviembre 2010*, Alcalá de Henares, Institución de Estudios Complutenses, Diputación de Guadalajara y Centro de Estudios Seguntinos, pp. 401-428.
- (2011-2012). «Toponimia menor de Guadalajara: Valdealmendras», *Anales Seguntinos* 26, Sigüenza, 195-208.
- (2012). «Toponimia menor de San Martín del Campo, despoblado de Guadalajara», *Actas del XIII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares. Guadalajara, 22-25 noviembre 2012*, Guadalajara, Diputación de Guadalajara, Institución de Estudios Complutenses y Centro de Estudios Seguntinos, 443-452.
- (2008-2013). «Toponimia menor de Guadalajara: Cifuentes», *Boletín de la Asociación de Amigos del Museo de Guadalajara* 4, Guadalajara, 83-121.
- (2013). «Toponimia de la sal en la provincia de Guadalajara», *El Alfolí* 12, Guadalajara, Asociación de Amigos de las Salinas de Interior, 22-32.
- (2015). «La toponimia de Guadalajara: estado de la cuestión», *Revista de Folklore* 401, Valladolid, pp. 4-16.
- RANZ YUBERO, José Antonio; LÓPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, y REMARTÍNEZ MAESTRO, María Jesús (2004). *Estudio toponímico de los despoblados de la comarca de Molina de Aragón*, Ayuntamiento de Molina de Aragón y Comunidad del Real Señorío de Molina y su Tierra, Molina de Aragón (Guadalajara).
- (2007). «Vocabulario caminero en los documentos de La Coruña. Fondo Antiguo (788-1065)», *Estudios en Memoria del Profesor Dr. Carlos Sáez*, Alcalá de Henares (Madrid), Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares, 275-282.
- (2007). «Los despoblados de Chiloeches y sus nombres», *Cuadernos de Etnología de Guadalajara* 39, Guadalajara, 227-234.
- (2009). *Despoblados de Guadalajara*, Guadalajara, Caja de Guadalajara.
- RANZ YUBERO, José Antonio y SÁEZ SÁNCHEZ, Carlos (2002). «Nombrar y percibir el agua. Hidrónimos en la documentación de Celanova», *Biblioteca Filológica Galega. Instituto da Lingua Galega. Actas do XX Congreso Internacional de Ciencias Onomásticas, Santiago 1999*, A Coruña, 1541-1552.

# ENTREVISTAS CON TEÓFILO ARROYO CALLEJO

Alfredo Blanco del Val

**T**eófilo Arroyo Callejo (Sotillo de la Ribera, 1909-Burgos, 1989), Honorable de Burgos, músico, dulzainero, impulsor, docente y director de la Escuela Municipal de Dulzaina de la ciudad de Burgos, coetáneo del maestro segoviano Agapito Marazuela Albornos y, junto con él, responsable de la recuperación, mantenimiento y auge de un instrumento tan castellano y popular como la dulzaina y cuya figura ha sido injustamente olvidada.

En su momento se le realizaron tres entrevistas en prensa escrita que hoy nos ayudan a saber un poco más de su vida, su forma de ser y su historia.

Las entrevistas y periódicos en las que fueron publicadas son:

- «El mundo mágico de la dulzaina», en la publicación *Palenque*, en septiembre de 1978.
- «Teófilo Arroyo y la dulzaina», en la sección Mi entrevista del *Diario de Burgos*, en febrero de 1979.
- «Teófilo Arroyo, una vida dedicada a la dulzaina», en el *Diario de Burgos*, en octubre de 1982.

Las dos primeras entrevistas reflejan la preocupación por la creación de la Escuela Municipal de Dulzaina de Burgos, proyecto firmado en 1977 y que no vería la luz hasta dos años después. En ellas, Teófilo demuestra su preocupación por la transmisión a las nuevas generaciones de sus conocimientos sobre la música popular de la dulzaina. En la última, hace un repaso a su homenaje, el funcionamiento de la Escuela y al posible futuro de la dulzaina en Castilla, y más concretamente en Burgos.

Los entrevistadores encargados fueron Alberto Ortiz Arnaiz, que fuera director de la Escuela de Dulzaina de Burgos, en la primera; la segunda lleva la firma de Mary Angels, y de la última lo desconocemos.

En «El mundo mágico de la dulzaina» se nos muestra a Teófilo como una persona preocupada por el futuro de la música tradicional, así como una persona honesta, cumplidor de la palabra dada y de una increíble modestia. Él mismo nos cuenta: «Empecé a aprender música con mi padre cuando tenía 7 u 8 años [con un pito que le construyó su abuelo Hipólito] y seguí hasta los 15, que me dediqué a tocar por los pueblos», es decir, hasta 1924, para seguir aprendiendo música por su cuenta, y continuar así hasta 1942 que, con 33 años, se compra un clarinete al ser invadidos por las nuevas músicas como el *jazz*. Como anécdota, señalaremos que rompió su dulzaina en un acceso de desesperación ante la falta de interés de la sociedad por dicho instrumento y su repertorio. Pero compró otra a un antiguo cliente y amigo de la dulzaina y se presentó en el año 1967 (con 58 años) al Concurso Nacional celebrado en Palencia, donde consiguió el segundo premio y otro especial por ser el que mejor interpretó la obra obligada. En 1968 se vuelve a presentar, consiguiendo el primer premio. Con añoranza recuerda cómo las fiestas de los pueblos eran antaño de carácter familiar, alegres, en las cuales todos bailaban ritmos conocidos como el pasodoble, el vals, la mazurca, el corrido de rueda y la jota. Además, destaca que con la dulzaina se pueden tocar todo tipo de músicas, ejemplo que nos dejó en su

legado musical, aunque su modestia no lo reconozca. Se le interpela también por la construcción de las dulzainas, no sabiendo exactamente cuándo empezaron a construir las dulzainas sus antepasados; ya lo hacía su abuelo Hipólito y hacia 1923 empezó a hacerlo su padre. Destaca que «el trabajo se hacía todo a mano [sin maquinaria alguna], las torneaba con una ballesta y un pedal que él se fabricó, después teníamos más de cuatro barrenas que iban de menor a mayor, hasta hacer el hueco suficiente, las llaves también se hacían en casa, todo a golpe de martillo y lima; afortunadamente, a mí me tocó trabajar algo en ello», y nos señala que realizaban instrumentos de 2 a 12 llaves y de 34 a 43 centímetros. Un tema controvertido en el mundo de la dulzaina fue la introducción de llaves y, aunque parece aceptado que el primero en hacerlo fuese Ángel Velasco, los Adrián de Baltanás y los Arroyo de Sotillo le fueron a la zaga. Según Teófilo, su abuelo Hipólito vio las llaves en otros instrumentos en un viaje a Bilbao a finales del 1800 o principios de 1900. También fabricaron pitos castellanos sin llaves y hasta con 6 o más, que se usaban para ensayar la música que luego iban a tocar con la dulzaina y para tocar en fiestas íntimas familiares. Bien afamadas debieron de ser, porque gustaban a muchos músicos. Modestamente, ante la pregunta de si es compositor, Teófilo refiere no tener conocimientos de armonía como para componer y que solamente compone alguna cosa para dulzaina, lamentándose de no tener con quién interpretarlas. Con entusiasmo, Teófilo propone que, además de la Escuela Municipal en vías de creación, debería haber un grupo de dulzaineros en las fiestas mayores... Ambas cosas se lograron pocos años después, aunque en ese momento no se le viese un claro futuro a la dulzaina.

En la segunda entrevista, se entra directamente en el problema de la creación de la Escuela Municipal de Dulzaina de Burgos, donde refleja su preocupación, ya que en ese momento estaba parado el proyecto y la Diputación no quería hacerse cargo de ella, pues «era cosa del Ayuntamiento»; se explica lo sencillo que sería echarla en marcha, pues no conllevaría muchos gastos, y se detallan los requisitos que deberían tener los alumnos, siendo el ideal que ya tuviesen conocimientos de solfeo y hasta en un total de 20 alumnos. De nuevo, se pasa revista a sus inicios como dulzainero, los antecedentes familiares como constructores de dulzaina y el motivo de olvido del instrumento. Se queja amargamente de que en las fiestas de Burgos nadie se ocupa en darla a conocer, salvo por un Festival de la Jota dotado con 3000 pesetas y patrocinado por la Caja de Ahorros. Se vuelve a hacer hincapié en el carácter modesto y humilde de Teófilo que no reconoce mérito alguno en ser uno de los mejores dulzaineros de la provincia, aludiendo a que es su obligación por ser descendiente de dulzaineros.

En la última entrevista, la de 1982, realizada cuando tenía 73 años, se pasa revista al homenaje que se le había realizado hacía poco; de nuevo sale la modestia del maestro a la palestra dirigiendo el asunto al bien general de la dulzaina. Ya se le encuentra contento porque la Escuela lleva unos años funcionando, aunque no disponen de local propio, se está llevando al instrumento a los términos justos interpretándose con él todo tipo de ritmos, pues para eso es de carácter cromático. Para concluir el artículo, hace referencia a varias anécdotas: «Hemos pasado mucho frío, ¿sabe? Porque tocábamos en las calles, a las tres de la mañana. ¡Ah! ¡Bamos desde las verbenas a rondar a las mozas, y luego a las dianas, sí; pero nos trataban bien, éramos uno más del pueblo. Antes nadie quedaba excluido de la fiesta. Los viejos esperaban el día con anhelo, incluso, y bailaban la jota. Ahora no es así». Recuerda cómo a su abuelo se le ocurrió empezar a poner llaves al instrumento y la continuidad por parte de su padre. «Recuerdo que empecé a tocar en Roa [tendría 15 o 16 años]. Mi padre me estaba haciendo por entonces una dulzaina con llaves. Yo cerré las luces con cera y me fui a Roa a pie, me dieron cuatro duros. Yo estaba contento, la gente decía: ¡Qué bien toca!, pero lo hacía muy mal porque era la primera vez, se notaba la fama de mi padre, la fama de los "Pollos"».

Como resumen, destacamos que en las tres entrevistas se hace referencia a:

- La humildad del autor.
- Su preocupación por el futuro del instrumento.
- El recuerdo con añoranza del origen como constructores de su familia, así como la integración de las llaves en el instrumento.
- Anécdotas varias que nos permiten acercarnos a la figura de este Hijo Adoptivo de Burgos y al mundo que tanto amaba: la dulzaina.

# Revista de **FOLKLORE**

Fundación Joaquín Díaz

[www.funjdiaz.net](http://www.funjdiaz.net)

